

**LA ASOCIACIÓN CRISTIANA DE JÓVENES: REFLEJO DEL
HUMANITARISMO GLOBAL**

Carlos Mario Vásquez Díaz

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Antropólogo**

Dirigido por:

Víctor Guerrero

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

Bogotá

2010

Agradecimientos

A mi familia y especialmente a Natalia Ladino Becerra

Tabla de contenido

1. Introducción...	pág. 4
2. ACJ, presentación del caso	pág. 11
2.1 Llegada a la ACJ	pág. 12
2.2 Conociendo sobre la ACJ	pág. 13
2.3 Llegando a la ACJ de Colombia	pág. 14
2.4 Del Hogar AmaneSer	pág. 18
2.5 La pertinencia de comprender la ACJ como ONG humanitaria	pág. 23
3. Reflejando el orden mundial	pág.29
3.1 El rol del cristianismo	pág. 31
3.2 El rol del humanitarismo	pág. 37
4. Localizando el orden mundial	pág. 42
4.1 Discursos ideológicos	pág. 43
4.2 Género y medio ambiente	pág. 45
4.3 Desarrollo	pág. 47
Conclusiones	pág. 50
Bibliografía	pág. 57
Listado de entrevistas	pág. 59
Anexos	pág. 60

1. Introducción

Este trabajo tiene el objetivo de mostrar cómo en las prácticas y discursos de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ), se reflejan dinámicas globales que han dado un nuevo rol a las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), en la transformación y solución de problemas locales y a su vez refleja dinámicas globales que se encuentran atravesadas, que buscan incidir en la transformación y solución de problemas locales. Para ello, tomo el caso del Hogar AmaneSer desarrollado durante los últimos 18 años en la localidad de Mártires por la ACJ, y que se ha convertido en un proyecto bandera de la organización a través del cual se puede rastrear el rol que han adquirido las ONGs.

La ACJ, al igual que muchas otras organizaciones, se ha ubicado en el contexto colombiano en tanto este ha estado históricamente atravesado por diferentes tipos de violencia¹: el conflicto armado ha permanecido por más de cuatro décadas, las condiciones materiales de existencia han sido por mucho tiempo precarias para las clases no dominantes y diferentes formas de discriminación y exclusión atraviesan las formas en que se relacionan las personas. En este contexto se ha creado un sin número de fenómenos sociales que han sido propiciados por la violencia y que han tenido grandes repercusiones en el desarrollo histórico de la nación.

De esta manera, Colombia se ha posicionado como un país en vía de desarrollo con una emergencia humanitaria y con una amplia población vulnerable. Para el 2009, partiendo de las cifras de CODHES², se calculó que 4.3 millones de personas se encuentran en situación

¹ Acá parece coherente traer la noción de violencia que construye Johan Galtung (1981), que entiende por violencias las formas con las cuales se busca “hacer un daño a otro ser humano”. Esta definición, permite incluir más allá de la violencia física (es decir del acto de agresión física), la violencia estructural la cual para incluir las formas de intolerancia o represión que atraviesan las formas en que se relacionan las personas, como la pobreza y la exclusión socioeconómica de sectores de la población, las cuales son mantenidas socialmente y van en contra de la dignidad y del bienestar de los seres humanos. Consultado en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf>

² CODHES (Consultaría para los Derechos Humanos y el desplazamiento) es una entidad privada creada en 1992 que tiene como objetivo “promover la consolidación de la paz en Colombia y la realización integral de los Derechos Humanos, a través de la incidencia para la definición de políticas de Estado que beneficien a toda la población, con énfasis en personas y comunidades afectadas por el conflicto armado interno” Consultado en: http://www.codhes.org/index.php?option=com_content&task=view&id=5&Itemid=32

de desplazamiento³; para el 2010 el Departamento Nacional de Planeación identificó que el 46% de la población se encuentra en situación de pobreza⁴; en el 2009 también se conocieron 29.484 casos de desaparición forzada, registrados en la Ley de Justicia y Paz⁵ y en las relaciones del ciudadano corriente, y se han registraron, para el 2009, trescientos tres mil personas víctimas de lesiones personales, 94 mil de los casos han sido producto de la violencia intrafamiliar⁶.

Es frente a esta dimensión, de los tipos de violencia, que han llegado actores como las ONGs para contribuir en la superación de la crisis humanitaria, no sólo documentando y apoyando las denuncias de los diferentes tipos de violencia ante instancias nacionales e internacionales, sino también desarrollando proyectos con las poblaciones afectadas.

Así, las ONGs, por un lado, se han convertido en actores que han complementado funciones asociadas al Estado Nación, tales como la asistencia a poblaciones de riesgo, la protección a ciudadanos, la denuncia de actos de violencia o la participación en procesos de paz; y, por otro lado, han tenido un rol en diferentes acciones sociales contribuyendo al empoderamiento de poblaciones, como lo ha mostrado (Tate 2007) en el caso de los movimientos que reclaman los derechos de las víctimas de Estado en Colombia desde la década de los 80s, y que reciben apoyo de ONGs y de organizaciones extranjeras que defienden los derechos humanos, y como estas han incidido en el fortalecimiento de esos movimientos en pro de la movilización por los derechos humanos.

Y es en esta medida que el estudio de las ONGs y agencias internacionales, de sus discursos y prácticas, tiene sentido en tanto hoy en día reflejan el funcionamiento del contexto global, un contexto en el cual

“The most potent new form of such intervention is so called non-governmental organizations (NGOs) which being non-state based, are especially well suited to

³ EFE. “Población desplazada en Colombia alcanza los 4.3 millones de personas” Periódico El Espectador. 1 Mayo 2009. Consultado en: <http://www.elespectador.com/articulo138808-poblacion-desplazada-colombia-alcanza-los-43-millones-de-personas>

⁴ Aunque para zonas rurales la población en pobreza alcanza el 65%

⁵ “Casos de desapariciones forzadas registrados en Justicia y Paz” 28 de Febrero del 2009. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/reconstruyendo/1856-estadisticas>

⁶ “Violencia intrafamiliar deja diez heridos cada hora en Colombia” Periódico el Tiempo. Domingo 2 de Mayo 2010. Consultado en: http://www.eltiempo.com/colombia/justicia/ARTICULO-WEB-PLANTILLA_NOTA_INTERIOR-7690376.html

make moral claims. Such humanitarian NGOs as Amnesty International, Oxfam and medicins sans frontiers (often despite the conscious intentions of their participants) are some of the most powerful pacific weapons of the new world order. These NGO conduct just wars without arms, without violence, without borders. Like the Dominicans in the late medieval period and Jesuits at the dawn of modernity, these groups strive to identify universal needs and defend Human Rights.⁷” (Rabinow, 2005: 49)

El llamado de Paul Rabinow a las ONGs como las formas de intervención más poderosas en la actualidad, es el foco de este trabajo; en otras palabras: es así como ubico el caso de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ). La ACJ es una organización británica de voluntarios de ideología cristiana ecuménica que llega a Bogotá a mediados de los 60s con el interés de “trabajar prioritariamente con niños, niñas y jóvenes en situación de alta vulnerabilidad, (niños, niñas y jóvenes en y de la calle), víctimas de la violencia y de catástrofes naturales”⁸. Por un lado, buscaba complementar la protección y ayuda a las víctimas y personas vulnerables del contexto colombiano, pero también intentaba contribuir en la formación de líderes locales que una vez empoderados sean capaces de exigir sus derechos y gestionar nuevos procesos.

Para poder dar cuenta de cómo las prácticas y discursos de la ACJ son un ejemplo del rol de las ONGs en Colombia, parto de comprender que la incursión de las ONGs en el contexto colombiano se enmarca en un contexto de globalización, pues estamos frente a un contexto que por el desarrollo de los medios de comunicación y transporte, la intensificación de procesos migratorios y los avances en la tecnología, ha hecho que hoy en día el marco de referencia para comprender grupos humanos vaya más allá de las fronteras nacionales.

Adicionalmente, la incursión de las ONGs hace parte de un contexto de globalización, entendiendo que los flujos de personas, ideas y organizaciones hacen parte de un orden

⁷ La forma nueva más potente de la intervención es la llamada Organización No Gubernamentales (ONG), la cual que se basada en su caracter no estatales, están especialmente bien situadas para hacer afirmaciones morales. Estas ONGs humanitarias como Amnistía Internacional, Oxfam y Médicos sin fronteras (a menudo a pesar de las intenciones conscientes de sus participantes) son algunas de las armas pacificas más poderosas del nuevo orden mundial. Estas ONGs conducen guerras sin armas, sin violencia, sin fronteras. Al igual que los dominicanos en la alta edad media y los jesuitas en los albores de la modernidad, estos grupos se esfuerzan por identificar las necesidades universales y defender los Derechos Humanos. Traducción propia.

⁸ Tomado de “ACJ quiénes somos” .Ver Anexos.

mundial en el cual las ONGs son producto de contextos específicos (de los llamados primer mundo o centros) y actúan en otro contexto (de los llamados tercer mundo o periferias).

En otras palabras, la globalización es para este trabajo un marco central para pensar el caso del Hogar AmaneSer en Mártires de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en tanto me permite rastrear un punto de encuentro entre las esferas locales y globales donde se puede experimentar el orden mundial, el cual se ha establecido desde antes de esta era de progresos en transportes, comunicaciones y tecnologías⁹.

Para esto, partí del método etnográfico en tanto mi pregunta busca comprender cómo interactúan diferentes actores sociales en un contexto particular, abordando el sentido que los diferentes actores le dan a sus acciones, pero además contextualizando dichos sentidos en procesos socio-históricos que los desbordan y que permiten abordar no sólo las acciones particulares del caso de la ACJ, sino del contexto en el cual este se desenvuelve.

Para ello fue importante recalcar la distancia que plantea este trabajo de la etnografía clásica en dos sentidos: en primer lugar, ya que la organización no se encontraba únicamente remitida a un sólo espacio delimitado, sino que también reflejaba todo una serie de dinámicas globales, se hizo necesario tener un etnografía que estuviera más cerca de las necesidades que planteaba realizar el trabajo de campo en la ACJ. En palabras de Clifford:

“Con las comunicaciones expandidas y las influencias interculturales, la gente interpreta a los otros, y se interpreta a sí misma en un pasmosa diversidad de idiomas. Este mundo ambiguo y multivoco hace que cada vez resulte más difícil concebir la diversidad humana como algo inscrito en culturas cerradas e independientes” (Clifford, 1991: 42).

En segundo lugar, el distanciamiento respecto a la etnografía clásica deviene de mi rol como investigador y como voluntario en la ACJ. Así, en vez de la distancia entre el sujeto/objeto sobre la cual se sustenta la etnografía clásica, mantuve un doble rol: uno de antropólogo investigador en los programas, proyectos e instalaciones de la ACJ donde tuve la oportunidad de hablar con varios de los miembros de la ACJ, tales como directivos,

⁹ Cabe aclarar que no es de mi interés definir cuando inicia un período globalización, pues lo que me interesa es dar cuenta de las dinámicas que se vienen dando y que tienen impacto en realidades locales.

voluntarios, trabajadores y con los beneficiarios de los proyectos que se llevan a cabo en las distintas localidades donde ha llegado la organización, para responder mis inquietudes académicas; y otro rol como voluntario de la organización.

Llegué a convertirme en voluntario de la organización hace 8 meses cuando buscaba una ONG que se acoplara a las características de lo que yo buscaba, es decir que fuera una ONG extranjera que representara valores, discursos y prácticas que pudieran ser denominados como un reflejo de todo un contexto humanitario globalizado que se encuentra altamente influenciado por una ideología occidental (cabe resaltar que este es un común denominador en este tipo de ONGs), y además que dicha organización hiciera parte de las dinámicas de transformación o de atención a problemas locales.

Llegaría entonces a la ACJ por recomendación de algunos trabajadores sociales, y fue así como me acerqué a la organización para conocerla mejor y que decidí como forma de retroalimentación a los integrantes de la organización por haberme permitido realizar mi trabajo de campo allí, afiliarme como voluntario a la ACJ.

Al entrar como voluntario e investigador pude tener acceso a actividades y dinámicas de las ONGs que me daban una percepción más amplia y profunda del entorno de las organizaciones, de sus protocolos y un contacto con su ideología e identidad que me permitía conocerla en sí misma y dar cuenta de cómo se le transmitía esa ideología y el sentido de pertinencia a los nuevos voluntarios. Es decir, entrar en la rutina de un voluntario y no simplemente en la de investigador.

El trabajo de campo fue llevado a cabo durante 8 meses, durante este tiempo ofrecí mi trabajo como voluntario en el Hogar AmaneSer en Mártires, en el cual brindaba ayuda a niños, especialmente, en temas de educación. Adicionalmente, realicé entrevistas a personas claves tales como el director de la ACJ en Bogotá, funcionarios del área de gestión de proyectos de la organización, a varios de los coordinadores del área del voluntariado y trabajadores del hogar AmaneSer.

Finalmente, nutre este trabajo el análisis discursivo, pues parto de comprender que son discursos producidos a través de los cuales se da sentido a las acciones de los diferentes actores; es decir, construyen discursivamente los sujetos a los que intervienen, al estado, a

sí mismos, entre otros. Esto se articula a la forma en la que comprendo el “humanitarismo”, como un discurso que tiene grandes implicaciones y con el cual las ONGs humanitarias, como la ACJ, se integran a la dinámica del global del humanitarismo. Es decir, parto de entender el humanitarismo no como un rasgo de las organizaciones sino una construcción discursiva bajo las cuales se desarrollan y se legitiman las acciones de las ONGs.

Este análisis crítico del discurso humanitario es necesario si se quiere hacer un análisis coherente sobre cómo se maneja el Mercado Humanitario global, en donde toman parte las ONGs y otras agencias humanitarias que canalizan amplios recursos, con la bandera de la cooperación y de la búsqueda del desarrollo, la paz y la garantía de los derechos de las personas, pero que a su vez se encuentran inmersas en relaciones de poder entre los países del “primer mundo” con los del “tercer mundo”. Este discurso humanitario se hizo presente durante el trabajo de campo y el involucramiento como voluntario de la organización en donde pude percibir cómo todas esas formas del humanitarismo global de Occidente condicionaban muchas de las prácticas de la organización respecto a su papel en el mercado global humanitario.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el texto será estructurado de la siguiente manera con el fin de encontrar la mejor forma de presentar el análisis sobre las prácticas y discursos de la ACJ, en su conexión con dinámicas globales actuales.

El primer capítulo se encargará de mostrar al lector una presentación del caso de la investigación. Se pretende mostrar a la ACJ como organización internacional enfatizando las dimensiones de esta ONG humanitaria, pues esto permite entender su peso a la hora de realizar acciones en el contexto Bogotano; en otras palabras: su trayectoria e historia son herramientas fuertes para comprender su gran presencia en el mercado de organizaciones humanitarias. Además de esto, en este capítulo se describirá la esfera institucional de la ACJ y también se revisará cómo se piensa la organización, en la que el cristianismo tiene un rol fundamental.

En el segundo capítulo se hará un acercamiento claro y coherente sobre la pertinencia de entender este tipo de ONGs humanitarias dentro de un contexto globalizado que permita ver cómo todo el contexto global que rodea a la organización controvierte la noción de

Estado Nación, teniendo en cuenta que dicho contexto tiene una directa injerencia en las problemáticas locales.

Por otro lado, se tomará el concepto de humanitarismo y su lugar en la globalización como un efecto del orden mundial actual. Para desarrollar bien esta idea será necesario entender la globalización y el humanitarismo desde una visión crítica, que se sustenta en la idea de reconocer como estos fenómenos son parte de las relaciones de poder entre países y organizaciones provenientes de centro, y que actúan o desarrollan sus acciones en periferias. Todo esto sin olvidar las implicaciones del rol de la ideología cristiana en el humanitarismo como ideología tomando en cuenta que las acciones humanitarias tienen su surgimiento en valores cristianos de Occidente (Gronemeyer 1996),(Rieff 2003).

En el tercer capítulo se situará a la ACJ en ese contexto humanitario global con todas sus implicaciones políticas e ideológicas que conlleva, y como ese orden mundial pone en constante debate su papel frente al Estado como ONG. A su vez, será pertinente revisar el lugar particular de la organización dentro esas dinámicas y cambios que han surgido alrededor de toda la parafernalia del humanitarismo; es decir, como desde su ideología cristiana la ACJ se ha articulado a nuevos enfoques en su agenda de trabajo con la comunidad. Enfoques y tópicos tales como el de género, desarrollo y ecología que se han engranado de tal manera que han estado acorde con la visión y misión cristiana de la organización. Sin embargo, se mostrará cómo esto hace parte de las nuevas olas del mercado humanitario y cómo la organización se ha ajustado a esos discursos para poder acceder con más fuerza a los nuevos tópicos y enfoques que se manejan dentro del mercado humanitario global y así poder conseguir más fondos para el sostenimiento como organización.

Por último, se presentarán las conclusiones que arrojó esta investigación, tanto desde del análisis final del tema y la organización que fueron objeto de estudio como también desde las implicaciones metodológicas que surgieron y que se mostraron en este texto.

2. ACJ, presentación del caso

Este capítulo tiene como objetivo presentar a la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ) de Bogotá, especialmente desde el caso del Hogar AmaneSer en Mártires para dar cuenta del contexto socio histórico con el cual interactúa dicha organización. Cabe aclarar que me remito a la ACJ Colombia, sin con esto ignorar que esta iniciativa, conocida en otros países como Young Men Christian Association (YMCA), es una iniciativa de jóvenes que empezó en Inglaterra en 1844, y que hoy en día cuenta con más de 135 sedes alrededor del mundo y con más de 45 millones de voluntarios y empleados. Recalcaré, a lo largo del trabajo, que esto es central para comprender las acciones de estos actores no gubernamentales, que devienen de unos lugares específicos y de unas relaciones de poder asimétricas a nivel global.

El interés de llegar a la ACJ de Bogotá, surgió de un texto que realicé para una cátedra de pregrado. Este texto era un análisis de la ONG Colombia Diversa; más allá del análisis, sobre la organización y su trabajo con la comunidad LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transexuales), surgió una inquietud dada la influencia y el compromiso con varias agencias y organizaciones extranjeras que le daban un apoyo político para poder respaldar las acciones de denuncia de violaciones a los derechos de la población LGBT, pues esta era una de las aristas más representativas de la organización. De esa manera me encargué de rastrear esas alianzas con esas organizaciones extranjeras que patrocinaban a esta ONG.

De esa forma pase a pensar, en una primera instancia, a las ONGs en un marco global donde las organizaciones extranjeras venidas de países europeos y norteamericanos brindaban apoyo a estas ONGs locales y cómo este apoyo hacía visible a estas organizaciones y sus objetivos o visiones para las autoridades locales, debido al rol que desempeñaban respecto a las poblaciones a las que atendían¹⁰.

Con dicha inquietud pase a buscar una organización que encajara con esas características. Gracias a la recomendación de una trabajadora social, me pude acercar a la ACJ. En un

¹⁰ Acá no quiero decir que solo eran visibles por el respaldo internacional, sino que me llamaba la atención que muchas de las organizaciones que han desarrollado acciones locales se encuentran inmersas en redes globales. Así reconozco las acciones y el trabajo que han desarrollado estos actores.

primer momento mi aproximación a la organización fue en calidad de voluntario antes que investigador.

2.1 Llegada a la ACJ

Llegué a la sede principal de la ACJ en Bogotá, ubicada en la Cra. 16 A # 28B3. En esta sucursal se coordinan las actividades de integración de voluntarios, además de toda la parte administrativa de la organización. Me aproximé a la área de misión de voluntarios, que es la oficina de la organización que se encarga de reclutar, capacitar y organizar a los voluntarios de la ACJ en Bogotá.

Allí tuve el contacto con los primeros funcionarios y trabajadores de la organización quienes me recibieron como nuevo voluntario. Pude notar en este primer acercamiento que para poder ser miembro de la ACJ no se necesitaban muchos requisitos, en realidad sólo un sencillo cuestionario y una explicación muy breve de que era la organización y a que se dedicaba. Parte importante de la introducción que me hicieron fue mostrar a los voluntarios que la ACJ era una organización que se encargaba de cambiar las vidas de las personas que participaban en la organización, incluyendo sus voluntarios, pues bajo el eslogan de la organización reza “ACJ transformando vidas”; en otras palabras, pretende ser un lugar en el cual se puedan construir a ellos mismos como personas, donde por medio de la fraternidad se integren con otros voluntarios no sólo de la ACJ de Bogotá sino con el resto de las ACJs de Colombia:

“la idea es que nuestros voluntarios se integren a la organización para que además de representar nuestros valores y practicarlos, encuentren un espacio fraternidad donde puedan interiorizar mejor los ideales que profesa nuestra organización y puedan desarrollar habilidades tales como el liderazgo y otras tantas” Claudia Herrera (Coordinadora del área de voluntarios) Entrevista #1 25 de Febrero de 2009.

Así, la ACJ es concebida como una alternativa para poder llevar los valores cristianos como la caridad, el amor al prójimo, la compasión y la no violencia, a un nivel más allá del espiritual, y que se pretenden sean la manera en que entablan sus relaciones los voluntarios entre sí y con las comunidades que acompañan.

Fundamentándose en el cristianismo los voluntarios son llamados a realizar trabajos de apoyo y ayuda en muchos de los proyectos de la organización, para que con esto tomen conciencia de la realidad de las poblaciones más marginadas de la ciudad, y la necesidad de ayudar a los niños que están en riesgo de caer en la drogadicción, la delincuencia y en los grupos armados ilegales.

En mi rol de voluntario elegí el proyecto el Hogar AmaneSer, quizás el proyecto más representativo en la ciudad, el cual opera en el barrio de los Mártires, en la localidad de Santa Fe. Esto hizo posible ver cómo esos proyectos se ejecutaban en la práctica, es decir cómo trabajaba la organización en campo con las personas a las que atendía.

2.2 Conociendo sobre la ACJ

Uno de los primeros aspectos que recalcaron en mi inducción como voluntario fue el origen de la ACJ. Conocida como YMCA (Youth Mens Cristian Asossation) en otros países, se trata de una organización creada en Inglaterra en 1844 por Sir George Williams, quien se había interesado por el bienestar de los jóvenes que se encontraban en medio de las dinámicas de las urbes, tras la intensificación de las industrias.

Esta búsqueda de alcanzar el bienestar (físico, mental y social) de los jóvenes tuvo una buena acogida, y para 1851 tuvo lugar la Gran Expansión Mundial de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en la que se organizó un vasto plan de actividades espirituales y culturales que contaba con la presencia de visitantes de todas partes del mundo. Los resultados ayudaron a expandir aún más el radio de influencia de esta organización y la YMCA se propuso el trabajo de divulgar su obra.

De hecho, durante los primeros once años ya había 39 ACJs en diversos países de Europa y América. Con alrededor de 100 representantes, reunidos en París, se proclamó la unión de las ACJs, fraternalmente, que se llamó, la base de París. La base de París es el acuerdo de unión entre todas las ACJs entorno a la “búsqueda de enseñar el reino de Dios”, y es mantenida y recordada en el ingreso y graduación de los voluntarios de la ACJ.

Continuando con el origen de la ACJ, que me fue enseñado a través de documentos, con la reunión y la creación de puntos comunes las YMCA/ACJ tomaron un tinte más que de

organización, un movimiento que se movía hacia la universalización de su discurso cimentado sobre las nociones de fe cristiana. Sin embargo, dicho proceso de universalización se enfrentó a contextos diferentes y tomó rasgos particulares según la realidad de los jóvenes en las diferentes partes del mundo. Así, en algunos países como por ejemplo Estados Unidos, la ACJ/YMCA se hizo fuerte desde su infraestructura deportiva, donde sirvió como forma de atraer y reclutar a los jóvenes de ese país. Caso muy distinto en Colombia, donde la organización apeló a dirigir sus actividades a propósitos más sociales, generando proyectos que se encaminaron a trabajar en zonas marginadas donde muchos de los jóvenes que vivían en esos contextos violentos tuvieran a la organización como una forma de cambiar sus vidas.

2.3 Llegando a la ACJ de Colombia

La ACJ llega a Bogotá cuando Donald Warrington, un participante de la ACJ en Estados Unidos, conoce a estudiantes jóvenes cristianos y busca potencializar el liderazgo de los mismos. Aunque inicialmente se había planteado como metodología los campamentos¹¹, se encontraron con que la situación de los jóvenes era diferente y necesitaba de otro tipo de acciones.

La primera ACJ en Colombia fue instaurada en Bogotá en la década de los 60's, aunque posteriormente en la década de los 80s y 90s se expandiría a otras regiones del país.

“Con el apoyo de los primeros miembros básicos, comenzaron en 1967 sus programas, en un casa alquilada en la Calle 24 # 13-57, desde donde organizaron principalmente programas de recreación y vacaciones y la construcción de una escuela en el barrio El Dorado. En 1966 inauguraron el campamento Bochica en Santandercito y en los años siguientes se consolidaron cursos nocturnos de contabilidad, culinaria, taquigrafía, inglés y matemáticas, y surgió el grupo de ‘adultos jóvenes’, quienes después se convirtieron en líderes dentro del movimiento asociacionista” (Córdoba, 1992: 92).

¹¹ Los campamentos de recreación de la ACJ son encuentros que se realizaban para integrar y enseñar a los voluntarios sobre la ideología y valores de la organización, en estos encuentros se busca fortalecer la fraternidad que existe entre los voluntarios y trabajadores de la ACJ.

La organización siguió su expansión en Bogotá, en 1969 comienza una nueva etapa en la ACJ donde se llegó a situar la primera sede propia en la Carrera 13 # 46-09. Este período tuvo como características la expansión de la organización, pues comenzaron el intercambio entre voluntarios jóvenes con otras ACJs de Colombia y también del extranjero. Por otro lado, la sede se trasladó de nuevo a la Calle 100 con la Avenida Suba, donde se comenzaron a realizar actividades culturales para los voluntarios con mayor frecuencia.

El primer proyecto social grande de la organización comenzó en el año de 1971 bajo el nombre de “Operación Gamín”. Este programa consistía en llevar a varios niños habitantes de la calle al campamento Bochica (Córdoba, 1992). En ese primer programa de la ACJ se realizaban también varias actividades culturales y recreativas con estos niños, la ACJ con estos eventos buscaba la participación de jóvenes voluntarios, para que asistieran en las diferentes actividades que por esa época se realizaban con los niños habitantes de la calle:

“Los primeros proyectos que hicimos con los niños de la calle siempre se caracterizaron por tomar a los niños que se encontraban de gamincitos y que chupaban pegante en la calle, allí lo que se creía que se debía hacer era satisfacerles sus necesidades básicas, como la alimentación, la atención de salud y hasta un poco de la educación, sin embargo eso termino siendo insuficiente” Inés Ferreira (Coordinadora de voluntarios) Entrevista #2 Marzo 5 del 2008.

El programa de atención a niños de la calle de la ACJ sufriría una segunda etapa, esta vez bajo el lema que reza “Salve usted un Niño”. En este segundo momento la organización se planteó la idea de que la solución al problema de los niños habitantes de la calle era dar una satisfacción a las necesidades básicas de los niños a través de un plan alimenticio, además de complementar esto con la creación de un ambiente familiar propicio para que estos muchachos desarrollaran unas buenas maneras y costumbres, y así poder mantenerlos fuera de la calle: “se intentaba realizar una labor de orientación hacia el establecimiento su nivel de instrucción a través de programas académicos y de aprendizaje de destrezas útiles para una futura ubicación laboral, dentro de un espíritu de disciplina amor y respeto” (Córdoba, 1992: 94).

Sin embargo, esta nueva faceta del proyecto superó la envergadura que poseía en ese entonces la organización pues este nuevo enfoque de trabajo con los niños de la calle suponía un montaje de infraestructura la cual en ese entonces la ACJ no poseía.

Por lo tanto, por medio de estudios realizados por la organización se llegó a la consigna de que “no hay mejor institución que la familia del muchacho, por humilde que sea” (Córdoba, 1992:94). De allí nació la idea del nuevo modelo de trabajo que aún posee la ACJ, en donde parte de la recuperación de los niños en situación de vida en la calle comprende en gran medida hacer un contacto con el nicho familiar en cada caso que se atiende a uno de estos muchachos, de esta manera se puede reintegrar a la familia misma y una vida fuera de la calle.

“Entre la década del 70 y el 80 más o menos, la organización tomó conciencia de la necesidad de asumir programas de desarrollo integral en los cuales se presta asesoría, seguimiento y solución conjunta de los problemas de los niños, de esa forma es la que se proporciona las condiciones de vida que impidan el retorno del menor de la calle al hogar y se prevendrá que sus hermanos sigan el mismo camino”
Marcela Mar (Trabajadora social del Hogar AmaneSer) Entrevista #3 18 de junio del 2008.

De esa manera la ACJ desarrolló un perfil de carácter más “investigativo” respecto a los procesos que se llevan con los menores de edad que atienden a sus familias. La evolución de un enfoque que optaba sólo por la asistencia y el cubrimiento a las necesidades básicas de los niños utilizado durante gran parte de los setentas, por la organización, quedó atrás.

Este carácter investigativo hace parte de las actividades como la realización de distintos estudios sobre el entorno social que rodeaba a muchos niños que estaban en la calle (o en riesgo de acabar en ella). Este nuevo enfoque implicó una intervención a las familias de los niños para que se les ayudara a evitar que por problemas, maltrato u olvido de los padres llegaran a la calle.

Así, se cambió un énfasis al tomar las necesidades básicas de los niños de la calle y tratar de educarlos, a tomar el problema desde el entorno familiar pues muchos de los niños que

son habitantes de la calle tenían antecedentes similares respecto a que sufrían alguna falencia en su entorno familiar ya sea por maltrato o ausencia de sus padres.

Esto conllevó consecuencias en el funcionamiento de la institución, como se dijo anteriormente. El seguimiento a la familia de los niños implicó una nueva agenda de trabajo con la población que se deseaba intervenir, cambio el modus operandi esta nueva necesidad de trabajar con el entorno familiar de los menores

“El programa de Prevención de Abandono del Hogar es nuestra bandera para lograr que los niños que se encuentran con principios de calle, o maltratados por sus padres o en riesgo de integrar pandillas, tengan otra opción de vida. Y por lo tanto se les hace un seguimiento tanto al niño y a la familia pues la familia es una de las instituciones principales de la sociedad y al tener un entorno familiar pacífico, lleno de entendimiento, comprensión y amor, los niños no optarán por tomar calle y volverse delincuentes o terminar en la drogadicción... Esto dio un cambio a la organización pues antes se trabaja mucho con niños habitantes de la calle, ahora nosotros trabajamos con niños de barrios que están en riesgo de caer en la calle por eso es necesario entrar en contacto con las madres en cada uno de los casos para detectar si hay alguno problema con la madre, es decir si la madre es trabajadora sexual o es maltratada o trabaja en una de las ollas de por acá (Localidad Mártires) nosotros les ayudamos a buscar otra alternativa de vida” Marcela Mar (Trabajadora social) Entrevista #3 Junio 18 del 2008.

Sin embargo, los cambios de enfoque de la organización no sólo se remitieron a un cambio de orientación de la organización en su trabajo con las comunidades que intervenía, sino que trajo toda una nueva necesidad de incrementar tanto su personal humano como su infraestructura. La nueva idea de trabajar con los niños y sus familias en un constante seguimiento a los problemas que tuvieran, acarrió consigo la necesidad de ampliar el capital humano de la ACJ en Bogotá. Primero la ACJ, que era integrada casi por su totalidad por trabajadores y trabajadoras sociales (debido a sus antecedentes de trabajo con niños de la calle), se vio forzada a buscar psicólogas, psicólogos o psicoterapeutas, que terminaron siendo necesarios para realizar las actividades de seguimiento que se planteó la ACJ en su nueva manera de trabajar.

Frente al fenómeno de trabajo con los niños y subfamilias la ACJ también trabaja en coordinación con otras instituciones y organizaciones, ya sea con otras ONGs o con organismos estatales oficiales,

“Nosotros trabajamos con varios organismos en coordinación para realizar nuestra labor de manera más eficaz, por ejemplo nosotros coordinamos con ICBF (Instituto de Bienestar Familiar) en los casos que los niños son rechazados y definitivamente abandonados o se les está vulnerando en alguno sus derechos (es decir si están siendo maltratados, o si están desnutridos o si están sin colegio) por los padres de familia nosotros acá los diagnosticamos y los remitimos al ICBF y les contamos los problemas que tiene, también coordinamos con el SENA para los muchachos que continúan en el hogar por largo tiempo..., porque, entonces ellos se gradúan de su colegio y nosotros con ayuda de un programa del SENA los ayudamos para que ellos puedan entrar hacer una carrera técnica... también hemos realizado estudios sobre la situación de los niños..., muchas familias que vienen a dejar a sus niños aquí para que los tengamos en el hogar son desplazados, y en Acción Social les dicen que nosotros los podemos brindar una ayuda con sus hijos” Marcela Mar (Trabajadora social) Entrevista # 3 Junio 18 del 2008.

Inicialmente, frente a ello, se plantean proyectos de coordinación y cooperación con otras organizaciones tales como el ICBF, Acción Social o la Universidad Santo Tomás. Estas coordinaciones ocurren de igual manera en los diferentes hogares que tiene la ACJ en Bogotá.

2.4 Del Hogar AmaneSer

En este proceso llevado por la ACJ, se crea el Hogar AmaneSer. Este proyecto se situó, por parte de la ACJ de Bogotá, en la localidad de Mártires y más exactamente en el sector de Santa Fe, en tanto esta localidad y esta población se caracterizan por ser contextos que se encuentran rodeados de actividades como la prostitución y el tráfico de drogas. Estas dos actividades han identificado al barrio de mártires como una de las zonas de la ciudad donde es más visibles ambos fenómenos, tal ha sido esa presencia que incluso se le ha denominado “zona de full tolerancia” debido a la cantidad de establecimientos en los que se

cruzan la distribución de drogas, la prostitución y además ser una zona donde operan varias pandillas.

En la localidad de Mártires predominan factores como el desempleo. Según estadísticas realizadas por la Cámara de Comercio¹², y teniendo en cuenta que la tasa de ocupación de la localidad es de 11.7% debajo del promedio del resto de la ciudad que es del 13,1%, esta es una zona en la que muchos de sus habitantes no poseen un trabajo formal y se dedican, entonces, a actividades como el trabajo informal, es decir a la venta ambulante o el reciclaje. Muchos de estos desempleados también han optado por actividades como la delincuencia y el tráfico de drogas.

Según una encuesta realizada en el 2009 por la Cámara de Comercio de Bogotá sobre la percepción de seguridad en la localidad, esta posee uno de los índices más altos de inseguridad en la ciudad por muchos de sus habitantes. Según un estudio de CERAC, la tasa de víctimas de la violencia por cada cien mil habitantes en 2003 fue de 45 homicidios, 4772 atracos, 336 lesiones, 104 secuestros, 76 extrusiones. Casi todos estos hechos fueron atribuidos a bandas organizadas de crimen, pandillas que operan en la zona o traficantes de droga.

Sitios como el “Bronx”, “Cinco Huecos”, la “L” y muchos de los inquilinatos que rodean a estos sitios son utilizados como “ollas” de consumo y expendios de drogas, son, por lo tanto, lugares de la localidad donde convergen todas las problemáticas de delincuencia común que derivan del tráfico de drogas y de los habitantes de la calle. Esto ha hecho que la localidad y la mayoría de los barrios sean lugares propicios para que muchos de los niños y adolescentes que habitan las diferentes casas de inquilinato y demás residencias, estén en una situación favorable para terminar siendo parte de ese círculo de delincuencia común, tráfico de estupefacientes y sobre todo caer en la drogadicción, convirtiéndose en habitantes de la calle a corta edad.

Otro flagelo que existe en la localidad de Mártires es la prostitución, una de las problemáticas más visibles de este sector de la ciudad. Cabe decir que no me podría remitir solamente a sitios famosos de prostitución como “La Piscina” o “El Castillo”, que son

¹²Tomado de: http://www.eltiempo.com/colombia/bogota/localidad-de-los-martires-una-de-las-mas-afectadas-por-la-inseguridad_4677822-1

sectores reconocidos por la ley y su operación se encuentra dentro de los cánones de la ley, razones por las cuales se les ha catalogado a esta zona como de “full tolerancia”. Sin embargo, muy cerca de estos dos famosos sitios continúan funcionando y existiendo residencias donde se lleva a cabo la prostitución de transexuales y en muchos casos de mujeres menores de edad.

Estas problemáticas de la localidad de Santafé donde contrastan sitios de expendio y consumo de drogas, la prostitución y la delincuencia común, con muchas residencias de habitantes del sector que se dedican a labores que están fuera de la ilegalidad o delincuencia como los comerciantes del sector de la plaza España o también muchos habitantes que poseen negocios como ferreterías, panaderías y talleres de mecánica entre otros tipos de establecimientos. Según un estudio de la Cámara de Comercio de Bogotá sobre los aspectos económicos y empresariales de la localidad de los Mártires, los sectores económicos más importantes (que se encuentran fuera de la delincuencia) son el comercio con un 58%, la industria con un 18%, hoteles y restaurantes con un 6.5% y actividades inmobiliarias y de alquiler con un 6%.

En ese contexto que se explicó brevemente, se sitúa el Hogar AmaneSer, más exactamente ubicado en la calle 21 # 16- 54 en la localidad de Mártires, en el área que comúnmente se conoce como el centro de Bogotá.

Al encontrar un contexto donde habitan tantas problemáticas a la vez, la ACJ ha diagnosticado esta zona como de “alto riesgo” para los niños y niñas habitantes de estos barrios. “Alto riesgo” se refiere a un contexto y entorno donde hay fenómenos como la drogadicción, la pobreza, la delincuencia y el maltrato infantil. Al existir estos flagelos es muy propicio que los niños abandonen el hogar ya sea para convertirse en habitantes de la calle, consumidores de alucinógenos o integrantes de pandillas o grupos armados ilegales.

El Hogar AmaneSer es un centro de atención para niños y madres cabezas de familia que tiene como objetivo atender a los niños de la localidad de Santa Fe para que no terminen siendo parte de las diferentes dinámicas asociadas a la delincuencia. Para ello la ACJ ha desarrollado un proyecto bandera llamado “prevención al abandono del hogar” (proyecto

que será explicado más adelante) en el cual se atienden a las madres cabezas de familia y a sus hijos, principalmente:

“El Hogar AmaneSer es un lugar en donde nosotros nos encargamos de atender a muchos de los niños que habitan en el barrio y que de una manera se encuentran vulnerados en sus derechos pues algunos son abandonados por sus padres cuando se van a trabajar y comienzan a coger la calle, no van al colegio y terminan en las pandillas del barrio o por ahí en calle consumiendo droga..., muchas de las mamitas de ellos ejercen actividades como la prostitución o también se dedican a vender droga en las ollas, nosotros también las invitamos a que se acerquen al hogar para darles orientación para que busquen alternativas de vida distintas a esa pues eso afecta de un manera el entorno donde un niño crece” Marcela Mar (Trabajadora social del Hogar AmaneSer) Entrevista # 3 Junio 18 del 2008.

En esta intervención se diagnostica a los niños a través de un cuestionario a sus padres en el cual se tiene como objetivo determinar cuál es el “perfil” de cada infante; por lo tanto, se establece el nivel de escolarización, las vacunas que posee, si aún asiste a un centro educativo, si tiene algún tipo de desnutrición o problema de salud, el nombre de sus padres y hermanos y también las actividades que ellos desarrollan.

“los perfiles de los chicos se establece después del diagnóstico, hay nos damos cuenta en que área los debemos reforzar, por ejemplo si tiene problemas en colegio ya sea de tipo académico se le hace un seguimiento con las trabajadoras sociales, si tiene un problema de violencia familiar o violación se le hace un trabajo con psicopedagogas, si un chico ya ha consumido algún tipo de estupefacientes, ha vivido en la calles o ha sido abandonado por sus padres nosotros ayudamos a remitirlo al bienestar familiar” Camila Castro (Trabajadora social del Hogar AmaneSer) Junio 20 del 2008.

El Hogar AmaneSer es un proyecto que no sólo convoca voluntarios sino que también tiene una gran planta de trabajadoras sociales y psicopedagogas, que son especialistas contratadas por medio de convocatorias abiertas. Sin embargo, aquí también sale a relucir con fuerza la

figura del voluntariado, pues muchos de los trabajadores fueron en gran parte voluntarios de la organización:

“Yo llegué a la ACJ hace 6 años, en ese entonces yo era estudiante de trabajo social en el Colegio Mayor de Cundinamarca y me trajeron para a una práctica aquí en el Hogar AmaneSer y pues me gusto mucho, masque todo por los ideales de la organización y pues también por la forma de trabajo con los niños, pues era muy humana, el enfoque cristiano le da una sensibilidad a las personas que trabajan con nosotros que hace que el mensaje de que los niños y las madres se alejen de la calle, el vicio y la delincuencia les lleve más fuerte” Marcela Mar (Trabajadora social del Hogar AmaneSer) Entrevista # 3 Junio 18 del 2008.

Lo pertinente del párrafo anterior no es sólo enunciar que la ACJ contrata profesionales para poder ejecutar de manera favorable sus proyectos y asimismo mantenerlos en buen funcionamiento, sino también ver como a los voluntarios se les inculca la idea de que la ACJ y sus proyectos como el Hogar AmaneSer no son simplemente organizaciones o lugares donde se les da empleo a una serie de profesionales capacitados, sino que es una labor que se basa sobre todo en el acto de buena voluntad de ayudar al prójimo sin interés alguno a cambio. La ayuda y asistencia a esta población de niños y madres cabezas de familia regularmente se enmarca dentro de la idea de transformarle la vida a estas personas, como parte de un deber de la organización que posee valores cristianos y se ha enfocado en trabajar en lo social para extender el reino de Cristo en la tierra,

“Lo que nos diferencia de otras ONGs que también desarrollan iniciativas parecidas a las nuestra (como el desarrollo de proyecto dirigidos a atender a población en situación de riesgo) es que nosotros, no solo trabajamos lo social, es decir aquí en el barrio también esta una organización que atiende a niños de la calle que se llama “Renacer” y pues ellos solamente se ocupan de atender la parte social. En cambio nosotros trabajamos todo la parte espiritual con la gente que atendemos pues eso los hace crecer y desarrollarse como seres humanos y aprender lecciones de vida importantes para que tanto como la familia y el niño no caigan otra vez en lo mismo” Carlos Hidalgo (Trabajador social del Hogar AmaneSer).

En el Hogar AmaneSer fui voluntario por un período de casi 10 meses en el cual hablé en calidad de voluntario con muchos de los trabajadores de este proyecto y por otro lado desarrollé, también, cuatro entrevistas con trabajadores de la organización; cabe aclarar que estos trabajadores no se dejaron grabar, siendo así opté por escribir las respuestas que ellos me daban mientras realizaba la entrevista.

Las actividades que desarrollé en el voluntariado del Hogar AmaneSer fueron apoyo en muchas de las actividades que se desarrollaban con los niños que llegaban allí, como ayudar a los niños a que realizaran sus tareas, en llevarlos todos juntos cuando realizaban alguna actividad fuera del Hogar y también realizar visitas a las residencias de los niños para convencer a las madres de que los llevaran al hogar, y si no estaban asistiendo, debía ir a buscarlos y decirles que volvieran al hogar. Esas fueron las tareas que me encargaban mayormente, pues los trabajadores del Hogar eran los encargados de realizar los talleres de educación con los niños. Los talleres enseñaban a los niños valores como la tolerancia, el respeto, la compasión, la autoestima y la solución no violenta a los conflictos. A las madres de estos niños se les invita a talleres que realiza el hogar, algunos no se tratan de temas similares a los de los niños pero, por otro lado, existen talleres de asesorías en temas de maltrato o violencia a la mujer.

En este hogar se atendía en dos jornadas a dos grupos diferentes de niños: una jornada que iba de las ocho de la mañana hasta el medio día, y otra que comenzaba de dos a seis de la tarde. Yo, por mi parte, asistía a la jornada de la mañana dos días a la semana; sin embargo, esa no sólo fue mi única actividad en mi voluntariado de la ACJ, también tenía que asistir a los talleres de capacitación a voluntarios y además, debido al interés de mi investigación, alterné el trabajo con el Hogar AmaneSer realizando un voluntariado de 6 meses en el área de gestión y evaluación de proyectos en la ACJ, todo esto para estar en contacto con las dinámicas que manejaba la organización con las entidades de la cooperación internacional.

2.5 La pertinencia de comprender la ACJ como ONG humanitaria

Hasta el momento espero haber dado una imagen general sobre la ACJ, especialmente haciendo énfasis en la sección de Bogotá, en cómo opera el Hogar AmaneSer y quienes participan en las acciones que compelen a la ACJ. Aunque destaque brevemente su origen

en Inglaterra, considero que es pertinente situar a esta organización desde sus orígenes para poder dar cuenta de esas relaciones de poder a nivel global que se ven reflejadas no sólo en esta organización sino en el humanitarismo como tal.

Como ONG humanitaria recalco la convergencia de tres características específicas: *primero* —y en términos generales de las ONGs— la organización no se encuentra vinculada al Estado; *segundo*, se plantea a sí misma como neutral en términos políticos, y *tercero* que toma como objetivo luchar por la defensa de la vida especialmente frente a eventos de emergencia natural, contextos de conflicto armado y frente a frágiles condiciones materiales de existencia.

En este sentido, en primer lugar la YMCA, como es mejor conocida en el ámbito internacional, se caracteriza por ser una organización sin ánimo de lucro cristiana ecuménica¹³ de voluntarios jóvenes que pretenden involucrar a los jóvenes voluntarios al trabajo real con la comunidad. La ACJ puede ser ilustrada como una ONG humanitaria ya que se le pueden atribuir ciertas características del cómo se construye la ACJ frente a las grandes organizaciones de cooperación internacional,

“La ACJ es una organización que por su trayectoria ha generado a confianza en varias de las más grandes agencias de cooperación internacional que gestionan proyectos en Colombia..., y es debido a que la ACJ es una organización que se interesa por ayudar al más necesitado a darle otra oportunidad de vida a sus beneficiarios que este lejos de la violencia” Albeiro Valencia (Director de la ACJ de Colombia) Entrevista #5 Agosto 15 del 2008.

La organización siempre se muestra en pro de atener y buscar una salida a los caminos violentos que puedan optar las personas que se encuentran en extrema pobreza. Las organizaciones de voluntarios y sin ánimo de lucro tienen como objetivo trabajar por un bien común en solidaridad con gente afectada en diferentes contextos nacionales.

¹³ Ecumenismo se defiende como un “movimiento que los Cristianos a la Unidad”, en el contexto de la ACJ quiere hacer referencia al diálogo de religiones y por otro lado quiere referirse a la no vinculación o filiación de esta organización con alguna iglesia oficial. Esta noción fue tomada de la entrevista con Albeiro Valencia, realizada el 15 de agosto de 2008.

La YMCA, como las ONGs, consiste de varios voluntarios o empleados que representan un grupo, y posee una estructura formal, y aunque pueden ser vistos como pequeñas organizaciones colectivas de voluntarios, se trata de grandes empresas globales con miles de voluntarios y empleados.

En segundo lugar, las ONGs humanitarias, como es el caso de la ACJ, son organizaciones independientes. El término no gubernamental (que hace parte de la sigla que se utiliza) puede causar debate en cuanto se puede referir a una independencia jurídica, ideológica o financiera del Estado. Muchas de las ONGs pueden ser encasilladas en un llamado “tercer sector” que se encuentra fuera del Estado como primer sector y también al sector privado como segundo (Bizmina 2005). Sin embargo, en el caso de la ACJ se puede entender que a pesar de que reciba recursos de entidades privadas e incluso apoyo y coordinación en sus programas y proyectos con entidades estatales, resulta muy difícil ver que la organización sea controlada por esas entidades que en algunos casos son donantes o como en el caso de las organizaciones estatales sirven de apoyo.

“Nosotros como ACJ trabaja en coordinación con varias organizaciones para realizar nuestros proyectos..., pero nosotros siempre guardamos nuestra independencia frente a lo que realizamos, tratamos de seguir siempre nuestro enfoque y nuestra ideología, el papel de los financiadores es mas de control sobre los resultados que arroja x proyecto en x barrio” Camila Castro (Trabajadora social del Hogar AmaneSer) Entrevista # 4 Junio 20 del 2008.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos afirmar que en el contexto local colombiano la ACJ se inscribe como una ONG humanitaria con todo lo que esto implica, es decir en un primer momento vemos que la organización se encuentra desafiada de cualquier movimiento político ya sea de izquierda o de derecha, característica propia de las ONGs humanitarias (Schikin 2005), y su afán de intervenir a las poblaciones que se encuentran en riesgo y de esta manera al mostrarse como neutral y apolítica puede tener cabida en cualquier contexto de violencia de manera más fácil; por otro lado, a pesar de considerarse como un ONG de orientación cristiana también se encuentra desafiada de cualquier iglesia oficial del mundo,

“Nosotros como ACJ somos una ONG que no tenemos intereses en meternos en luchas de reivindicación de derechos de gente de izquierda o derecha o de reivindicar luchas de movimientos sociales, nada de eso..., tu puedes ver acá que nosotros tenemos una postura política de la no violencia y la solución pacífica a los problemas en ese sentido nosotros queremos fomentar el dialogo y la solución apacigua de los conflictos pero hasta ahí no mas..., Nosotros a pesar de ser cristianos no nos afiliamos a ningún iglesia, somos un organización cristiana pero ecuménica. Ese punto quiero que te quede claro, porque mucha gente cuando oye que somos una organización cristiana piensa ahí mismo que es que somos una secta en busca de adeptos pero no es importante dejarlo claro. Al contrario somos todo un movimiento cristiano que busca transformar las vidas de las personas que se encuentran en situación de pobreza, violencia o marginación.” Albeiro Valencia (Director de la Federación Colombiana de las ACJs) Entrevista # 5 Agosto 15 del 2008.

La ACJ se plantea como una organización que está alejada de cualquier ideología política o de una iglesia oficial, esto tiene también un papel importante en cuanto al trabajo que pueda realizar la ACJ en búsqueda de financiación o cooperación con otras organizaciones para realizar proyectos o para coordinarlos, a su vez también permite establecer con que tipos de organización se relaciona la ACJ para crear un alianza o por el contrario excluye de su agenda,

“La importancia de que no nos vean casados con una tendencia política o una iglesia, nos permite estar en contacto con muchas de las organizaciones que abren las licitaciones para los proyectos, pues por ejemplo hay ONGs que están muy encasilladas dentro de ciertas ideologías sobretodo de izquierda, en ese sentido muchas de las organizaciones no cooperan con ellos por no tener problemas con el Estado colombiano..., nosotros tampoco realizamos ninguna coordinación o alianza con esas ONGs ‘locas’ como figthers and lovers y todas esas que tu encuentras en rebelión.org por darte un ejemplo, en ese sentido nosotros pasamos y preferimos mantenernos lejos de esas ONGs tan tiradas hacia un ideología

determinada” Yaneth Ferreira (Directora de la oficina de gestión de proyectos)
Entrevista # 6 Agosto 25 del 2008.

Así, la ACJ como ONG humanitaria suma a sus características de ONG (distante del Estado y creada en acciones voluntarias), asumirse como neutral políticamente en su búsqueda de garantizar la vida. Sin embargo, adicional a ello, la ACJ parte de una postura del humanitarismo fundamentada en valores cristianos. Llamo la atención en este punto ya que esta ideología cristiana soporta el discurso de la organización. Así lo encontré en la percepción de los trabajadores, en como presentan la historia de la organización y en las prácticas de la ACJ. En otras palabras, ocupa un lugar fundamental para comprender el caso de la ACJ.

El discurso cristiano, como ya lo recalque, no se encuentra afiliado a ninguna iglesia —en sus instalaciones no existen ningún tipo de iglesia o de sacerdotes celebrando algún arquetipo de eucaristía— y se entiende, por otro lado, vinculado a la actividad entorno a lo espiritual. Es decir, el cristianismo en la ACJ se desenvuelve de otra manera, con otro tipo de prácticas —a como se puede asociar en las organizaciones cristianas— que tienen la función de fortalecer los valores cristianos y además se hace fuerte énfasis en llevar este discurso cristiano a la práctica

“El cristianismo en la ACJ, se debe ver, has de cuenta como nuestra visión de ‘empresa’ nos permite crear confianza en las organizaciones con las que trabajos podemos abarcar mas alianzas estratégicas con distintas organizaciones como Save The Children¹⁴, USAID¹⁵ o OXFAM¹⁶.... Para nosotros primordialmente los valores cristianos son la tolerancia, el amor al prójimo, la paz, el amor, la fraternidad y la caridad eso es lo que queremos, reflejar como organización y también lo que queremos enseñar a nuestros,

¹⁴“Save the Children” es una organización Británica fundada después de la Primera Guerra Mundial. En un principio tuvo el propósito de ayudar a los niños de Austria y Alemania que corrían riesgo de morir por desnutrición o abandono. Hoy en día, su labor combina la ayuda humanitaria en situaciones de emergencia con el activismo social.

¹⁵ Acrónimo para “United States Agency Of International Development”, es una agencia estadounidense encargada de realizar cooperación internacional de carácter no militar.

¹⁶ Acrónimo para la “Oxford Commite for Relief” (Comité Oxford para la ayuda contra el hambre). Esta organización fue fundada en 1942, en un principio se encargó de socorrer a los civiles que se morían de hambre en Grecia durante la ocupación Nazi. Después de la Segunda Guerra Mundial, Oxfam entró en el campo del desarrollo de los países más pobres. Estos intereses han llevado a Oxfam a implicarse en programas por la condonación de la deuda de los países pobres y también las reformas de las diferentes leyes de comercio internacional, como también favorecer el activismo de los Derechos Humanos.

voluntarios, trabajadores y beneficiarios. Muchos de esos valores es los que buscamos que tengan las organizaciones con las que se pretende trabajar..., lo que en gran medida también nos diferencia de muchas organizaciones cristianas es que nosotros queremos llevar el cristianismo mas allá de la parte espiritual para llevarlo a la práctica, eso es lo que por ejemplo no hacen muchas organizaciones que se hacen llamar cristianas” Albeiro Valencia (Director de Federación Colombiana de las ACJs) Entrevista #5 Agosto 15 del 2008.

Y a su vez se articula con el humanitarismo,

“Ser una organización que sea vista como no afiliada a ninguna clase ni tendencia política, nos hace ser más efectivos en nuestro funcionamiento en los lugares que trabajamos la gente le da confianza eso y además como ven que somos cristianos a la gente le da confianza pues porque como vivimos en un país de la figura de Jesucristo es vista como la salvación, la paz y el amor, pues por eso las personas no tienen tanto problema en acudir a nosotros” Albeiro Valencia (Trabajadora social del Hogar AmaneSer) Entrevista # 5 Agosto 15 del 2008.

Por el momento, sólo quiero señalar que la noción de valores cristianos es central para ubicar la ACJ, pero esto será objeto de los próximos capítulos, en los que mostraré como este hecho se articula en el mercado humanitario.

3. Reflejando el orden mundial

En este capítulo me gustaría mostrar como en el caso de la ACJ, existen relaciones en términos internacionales, y que estas devienen de un proceso histórico de la emergencia del moderno sistema mundo. Cabe aclarar en este punto que por orden mundial entiendo lo que asegura Wallerstein:

“El moderno sistema mundial toma la forma de una economía-mundo capitalista, que tuvo su génesis en Europa en el largo siglo XVI e implicó la transformación de un modo de producción tributario o redistributivo específico, el de la Europa feudal, en un sistema social cualitativamente diferente. Desde entonces la economía-mundo capitalista: a) se extendió geográficamente hasta abarcar todo el globo; b) ha seguido un modelo cíclico de expansión y contracción y una localización geográficamente variable de los papeles económicos -el flujo y el reflujo de las hegemonías, los movimientos ascendentes y descendentes de los distintos centros, periferias y semiperiferias-... (Wallerstein, 12: 1984).

En otras palabras, cuando parto del moderno sistema mundo apelo a la perspectiva teórica desarrollada desde los 70s, que llama la atención sobre el rol que ha tenido el desarrollo del capitalismo desde el siglo XVI, para el establecimiento de una división del trabajo a nivel internacional, creando centros y periferias entre las cuales se establecen relaciones de poder.

Al partir de este enfoque, busco destacar que las relaciones creadas no son producto únicamente de la intensificación de conexiones globales producidas por el desarrollo de medios de transporte, medios de comunicación y la tecnología, sino que además reflejan procesos históricos de más larga duración tales como la consolidación del capitalismo mundial y de occidente.

Esta postura no supone que el sistema mundo es estático y que las relaciones que se entablan en el mismo sean leídas exclusivamente en términos unidireccionales (de centro a

periferia), pues al reconocer las dinámicas históricas en el mundo se han producido nuevos centros y periferias.

En este sentido es pertinente ver cómo la ACJ se encuentra dentro de esta dinámica de centro y periferias pues es una organización que viene de un país del centro, y además todas las organizaciones de cooperación con las que trabaja —ya sea para coordinar o encontrar fondos para sus proyectos— también vienen de esos centros. Eso no sólo nos da una pista de donde provienen las mayores organizaciones de financiación, sino además desde donde han nacido las iniciativas más importantes sobre el humanitarismo en el mundo, y el discurso del humanitarismo mismo.

Es decir, si bien el objetivo de este trabajo no es efectuar una reseña histórica sobre cómo se ha ido transformando el humanitarismo —y el recorrido histórico del mismo—, sí se desea reflejar cómo este está ligado en la actualidad a diferentes discursos que han surgido desde esos centros, discursos tales como el desarrollo o la igualdad de géneros, y hacen parte hoy de la agenda en gran medida de muchas de las agencias de ayuda y de las ONGs humanitarias del mundo.

Por otro lado, y remitiéndose al caso de la ACJ, es central dar cuenta del papel desempeñado por el cristianismo dentro de los postulados institucionales y las actividades individuales de los miembros de esta ONG. Si bien en el anterior capítulo mostré cómo esta ideología determina en gran medida el funcionamiento de la organización y cómo la idea de los “valores cristianos” les da a los miembros de la organización una visión particular de ellos mismos como organización, también este conjunto de valores nos permite ver desde el caso de la investigación su rol particular en ese orden mundial global.

En otras palabras, al poder ver esta conexión del humanitarismo con los valores cristianos se puede dar cuenta de que estos dos fenómenos se construyen y se enuncian en gran parte desde occidente, como un elemento fundamental para la intervención en los países del tercer mundo. Cabe aclarar que a simple vista esto no se puede evidenciar con gran facilidad, puesto que el humanitarismo actualmente está lejos de enunciarse como algo cristiano en absoluto; sin embargo, argumento en este capítulo que en el origen del humanitarismo, el cristianismo sí juega un papel significativo.

No obstante, recalco nuevamente que el objetivo de esta investigación no es hacer una revisión o reseña histórica sobre lugares comunes tanto del humanitarismo como del cristianismo, sino simplemente señalar este vínculo desde un acercamiento con fuentes que hayan trabajado sobre el tema, y que son pertinentes teniendo en cuenta que tanto el humanitarismo como el cristianismo, son discursos ideológicos muy influyentes dentro de los cuales se identifica y reivindica la ACJ como ONG.

3.1 El rol del cristianismo

En mi entrenamiento como voluntario de la ACJ, uno de los primeros datos que me dieron, fue la historia de la misma, y se me recalca que George Williams fue su fundador, cuando en 1844 en Inglaterra, este se había preocupado por el bienestar de los jóvenes que en aquellas épocas movían las recientes industrias de Londres. Este dato hace parte de la forma en que se introduce la organización a los voluntarios, y especialmente el hecho de que más allá de George Williams, estaban los valores cristianos que impulsaban la ayuda hacia los otros.

Los “valores cristianos” son el eje fundamental sobre los cuales la organización da sentido a su quehacer social, y frente a lo cual plantean sus diferencias del tipo de acciones en relación a otras organizaciones:

“Nosotros somos con otras organizaciones *partners* porque trabajamos cosas similares, pero somos diferentes porque muchas organizaciones sólo se enfocan en lo social, y a nosotros nos interesa es que haya un crecimiento espiritual, y que en esa medida a quienes ayudamos puedan seguir adelante ayudando a otros. Por eso nuestro lema es transformando vidas” Yanet Ferreira (Directora de la oficina de gestión de proyectos de la ACJ) Entrevista # 6 Agosto 25 del 2008.

Por *valores cristianos* se refiere a la enseñanza de Cristo de “amar al prójimo” y de “ayudar al menos favorecido”, y es en esa medida que a las poblaciones a las que se les da la ayuda, son personas excluidas y/o discriminadas social, económica y culturalmente. Dichos principios son concebidos por los funcionarios de la ACJ como el corazón de la organización, y que permite tejer esa conexión entre Inglaterra del siglo XIX y Colombia

del siglo XX, en tanto muchas cosas han cambiado y son diferentes, pero los principios cristianos permanecen.

Más allá de cuestionar si los valores cristianos son concebidos de la misma forma en aquellas épocas y hoy en día, lo que es central en el trabajo es que el origen de la acción social en Mártires es concebida como la expresión de amar al prójimo, que parte de la diferenciación entre los menos favorecidos y quien ayuda —que se comprenden como más favorecidos—.

Es sobre esta diferenciación que también se ha planteado la diferencia entre los países desarrollados, en vía de desarrollo y subdesarrollados (Escobar 2007) (Wallerstein1984), y que legitima prácticas sociales de intervención que para el caso del humanitarismo:

“El activismo comparte un repertorio de prácticas. Esto incluye el reporte público de los errores para estimular la acción social (la denuncia), y una orientación hacia una amorfa esfera pública internacional, forjando un imaginario público de los gobiernos, organismos internacionales, instituciones multilaterales y los movimientos sociales transnacionales. Para todos los actores involucrados en estos debates, el activismo de los derechos humanos es un medio para lograr la legitimidad internacional, así como los recursos culturales y materiales, para sus proyectos políticos divergentes” (Tate, 2006: 5).

El cristianismo ha sido una herramienta que ha posibilitado a la ACJ ser parte en gran medida de las dinámicas humanitarias. Pero además de las similitudes epistemológicas sobre las cuales se construye el cristianismo y el humanitarismo, existen conexiones históricas. Como lo planteó Marieanne Gronemeyer, el ideal cristiano tuvo un gran momento de expansión y fortalecimiento en el Medioevo, período en el cual la religión era central en el orden social:

“Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un hombre rico entrar al reino de los cielos. Esta fue la inquietante advertencia bajo cuya amenaza aparece el sistema medieval de la limosna. Desde este sombrío punto de vista, necesitar ayuda aplica no al recepto de donde, sino al donante porque es la

salvación de su alma lo que está un juego. Ya que se creía que la pobreza complacía a Dios, los pobres en este respecto, ya estaban salvados. En los pobres” (Gronemeyer, 1996: 4).

Es decir, la enseñanza cristiana —además de hablar de cercanía espiritual con dios— pregona en sus enseñanzas la compasión con el otro, la ayuda y la consideración al desvalido, las cuales se constituyen en las bases fundamentales para muchas acciones que se establecen como seguimiento de las acciones de Jesucristo en la tierra y como forma de salvación de las almas para asegurarse una eternidad bienaventurada. Con los procesos de secularización, tras la Edad Media, y la creación de Occidente, ilustrado para Gronemeyer, se mantiene la acción desinteresada de la ayuda, que bajo su forma moderna se enuncia en la noción de desarrollo en el que “la ayuda modernizada sólo puede ser entendida como ayuda prestada al proceso de la modernización. La ayuda moderna es la autoayuda de la modernidad” (Gronemeyer 1996).

Así, similar a la construcción del mendigo y del cristiano en el Medioevo, se dio la construcción del primer mundo y del tercer mundo en la modernidad, en el que la relación de ayuda pasó de ser un valor cristiano a ser configurada como una emoción humana fundamental (Rieff 2003). Se ha planteado que la ayuda y la caridad se ha interiorizado en la sociedad occidental, haciendo parte del *deber ser* distante a intereses de quien ayuda.

Pero también el humanitarismo puede situarse de una manera mucho menos abstracta en las órdenes y misiones religiosas que se han encargado en el cuidado de grupos de poblaciones como los soldados heridos en el campo de batalla, los enfermos o los locos: “En la tradición occidental, el concepto de caridad forma parte del imperativo moral que los cristiánanos conocen con el nombre de servicio” (Rieff, 69: 2005).

La consigna moral cristiana del altruismo y de la ayuda a los demás, se ha transformado en actividades que se consideran moralmente intachables por ser meditadas como las acciones más desinteresadas y nobles que pueden tener las personas con sus prójimos más desamparados. Si bien se tiene en cuenta lo dicho por Gronemeyer y Rieff, nos podemos

dar cuenta de la conexión que existe entre humanitarismo y cristianismo, desde la idea de ayudar a los más desvalidos por parte de quienes está en mejores condiciones, tanto en el humanitarismo moderno de países de primer mundo, ricos o desarrollados hacia países en vía de desarrollo y, por otro lado, tenemos el cristianismo y su idea de ayudar al que se encuentra en desgracia como una forma de encontrar la paz y la salvación espiritual.

En la ACJ esta noción de caridad y compasión por el otro es evidente no sólo en los voluntarios y empleados de las organizaciones, sino también se pretende enseñar esos valores a varios de los beneficiarios de la organización, y también se quiere mostrar como una imagen de la organización hacia afuera para generar confianza con las organizaciones con las que puedan gestionar proyectos o cooperar con estos mismos.

Es decir, el cristianismo en la ACJ deja evidenciar unos fines altruistas considerados como de nobleza total, en donde se quiere resaltar la labor de la organización como meramente altruista y desinteresada, que quiere optar por la transformación de las situaciones adversas de las poblaciones con las que trabaja:

“Nosotros como una organización, no somos una entidad de ánimo de lucro, nos movemos por otras ideas, no queremos sacar un beneficio comercial o monetario de lo que realizamos. Nuestra primicia es transformarles la vida tanto a las personas que entran en el voluntariado, como a muchos de los beneficiarios del proyecto hacerles entender que nuestra misión es ayudar a que ellos salgan de las situaciones adversas en las que se encuentran, por medio de valores cristianos... Lo que tú debes saber (y que te quiero dejar claro) es que nosotros no tratamos de enseñar religión a la gente y que tampoco somos como una iglesia que pretende buscar adeptos y evangelizar eso ¡no!, nosotros transmitimos valores cristianos, para que la gente se construya una vida mejor”. Inés Ferreira (Coordinadora de voluntarios) Entrevista # 2 Marzo 5 del 2008.

Por otro lado, el cristianismo le permite a la ACJ dar esa imagen de organización meramente altruista, donde tienen un deber como cristianos de ayudar al que se encuentra desamparado como parte de un deber espiritual de todo buen cristiano que sigue la obra y vida Cristo. Unos valores cristianos como la caridad y la compasión son centrales para la

organización de sus actividades humanitarias; estos valores son entendidos como se dijo anteriormente por la idea de seguir la obra de Cristo. Es fundamental entender esta figura de la “obra de Cristo” y los valores que promulgó, pues son una fuente a través de la cual la ACJ recurre para mostrar a los voluntarios y beneficiarios estos valores, no sólo desde una faceta espiritual sino desde otra faceta que este en contacto con el activismo humanitario.

En uno de los talleres que asistí como invitado en la ACJ, donde un trabajador de la organización daba una conferencia acerca de liderazgo juvenil para los nuevos voluntarios y algunos jóvenes trabajadores que se encargaban de realizar labores educativas con los beneficiarios de los proyectos de la ACJ en los que laboraran. El punto importante que deseo señalar de este evento es la idea de ver lo que se denomina como la “obra de Cristo” o los valores cristianos como una forma de tomar conciencia de ayudar al prójimo como uno de los fines principales de esta ONG, pues el activismo humanitario en este punto puede ser equipando a seguir a Cristo y su obra en la tierra:

“Yo quiero que ustedes muchachos miren por ejemplo a Cristo para mí el fue un rebelde en el buen sentido de la palabra, o bueno un revolucionario que realizo y llevo su obra más allá de lo espiritual (que es igual muy importante) era también consciente de los problemas que habían alrededor del. Que muchachos si ustedes lo analizan era muy parecido ese ambiente en el que estuvo al que hay en los diferentes en barrios en donde ustedes están ahora.... Lo que en resumidas cuentas quiero decirles es que miren eso como un ejemplo a lo que nosotros debemos inculcar a las personas que trabajamos en los proyectos y lo que también debemos introducirnos en nosotros mismos es de esa manera que damos un primer pacito para llegar a construir unas comunidades más pacíficas, tolerantes, comprensivas, benevolentes y amorosas” Patricio Espitia¹⁷ (Trabajador de la ACJ).

Para la organización, los valores que se le atribuyen a Jesucristo y por ende al cristianismo son indiscutibles por considerarse puramente bondadosos para la organización, estos a su vez hacen parte de un conjunto de ideales que terminan por constituir el enfoque particular de trabajo (ya sea con los mismos voluntarios o con los beneficiarios) en la organización,

¹⁷ Este fragmento fue recopilado en una charla con Patricio Espitia, el día 21 de septiembre de 2009, en la sede principal de la ACJ ubicada en Cra 16 A # 28B3.

con la cooperación con entidades internacionales y con otras ONGs locales. Esta figura de Cristo y los valores cristianos no se encuentra tan vinculada con lo espiritual en la ACJ, sino esta enunciada desde un sentido que busca verla como una forma de activismo humanitario, equiparándola al cristianismo y sus principios como una creación de una conciencia de ayudar al prójimo o a una comunidad que se encuentra en una situación riesgosa.

Si bien el cristianismo no puede ser restringido a una sola corriente ya sea como una práctica religiosa o por actividades sociales, esto no es tema de interés de esta investigación. No se puede negar que existan otras organizaciones cristianas además de la ACJ que trabajen realizando actividades de índole caritativo, solidario o que respondan a otro valor cristiano, como pueden realizar muchas de las iglesias de afiliación cristiana ya sean católicas, protestantes o evangelistas. Pero, sin embargo, la ACJ quiere diferenciarse en este aspecto, si bien no se trata de debatir en este texto el contenido de los valores cristianos como la caridad, solidaridad o la compasión desde de una profunda reflexión teológica, sí resulta pertinente analizar como la ACJ pretende apartarse de lo que puedan entender otras organizaciones cristianas por dichos valores, sobre todo desde su acción humanitaria,

“No te puedes equivocar con nosotros, nosotros somos un organización que no quiere ser como una de esas iglesias o organizaciones cristianas que da una ayuda como por caridad y ya. Pues porque termina siendo como un remedio chiquito, les da un día ayuda y ya, o pues si les dan la ayuda seguido termina siendo algo muy asistencialista donde la gente termina yendo allá para poder comer algo y ya, en nuestro proyecto ayudamos a que la gente se ayude a sí misma es decir queremos, transformarle la vida a las personas por medio de los valores que les enseñamos pero que se den cuenta que esa enseñanza es para que ellos con nuestro acompañamiento se desarrollen como seres humanos y saquen al máximo el potencial de sus actividades” Marcela Mar (Trabajadora social del Hogar AmaneSer) Entrevista # 3 18 de Junio del 2008.

Si bien el cristianismo y sus ideales sobre la ayuda al prójimo y todo lo que pueda derivar de los diferentes valores cristianos, pueda que en realidad llegue a tener unos puntos en

común en las diferentes organizaciones cristianas, pero en el caso de la ACJ es relevante entender que la variante del cristianismo ecuménico para esta organización se asimila en buena medida, bastante similar, a lo que se entiende por el humanitarismo contemporáneo. En esta investigación se quiere ver a la ACJ ratificándose, afiliándose al discurso cristiano y que a su vez se va articulando al discurso humanitario.

Es decir, el cristianismo en la ACJ termina siendo un discurso que la organización adapta a las nuevas estrategias y formas del activismo humanitario, tal como se puede percibir en el anterior fragmento de la entrevista, y si bien, por otro lado, el humanitarismo como tal tiene fuertes raíces en la moral cristiana (Rieff 2003) (Gronemeyer 2002), no se puede ignorar el hecho de que el cristianismo para esta organización se enmarca hacia un sentido que este más acorde a las características, prácticas, dinámicas y discursos de una ONG humanitaria contemporánea.

3.2 El rol del humanitarismo

En Colombia, como bien se contextualizó en el primer capítulo “ACJ, presentación del caso”, existe una grave crisis humanitaria debido a la cantidad de violencia que ocurre en los diferentes niveles de la sociedad, el humanitarismo ha llegado a Colombia a realizar sus actividades a través de varias ONGs y organizaciones de cooperación internacional. Sin embargo, el humanitarismo resulta mucho más complejo de entender en la práctica; por lo tanto, es pertinente realizar una revisión sobre cómo se puede entender el humanitarismo como un fenómeno global en el cual se encuentra situado la ACJ de Bogotá.

El humanitarismo y la moral humanitaria son conceptos que están en constante transformación a pesar de guardar varias de las características de su origen, es un concepto que se va transformando y que también adopta muchas formas según los hechos que van ocurriendo en el mundo. Hoy en día el humanitarismo está encaminado a los esfuerzos por el fortalecimiento de la democracia de los países más pobres y marginados de la tierra, a la búsqueda de fórmulas de desarrollo que puedan revertir las situaciones de pobreza de los llamados países del tercer mundo, a la ayuda a poblaciones en emergencia debido a las catástrofes naturales y —en el más extremo de los casos— a contextos de guerra o de regímenes totalitarios para poder salvar las vidas de la población civil.

Asimismo, el humanitarismo está acompañado de discursos como la democracia, el desarrollo, la paz y el respeto a los derechos humanos; temas que se han convertido en un credo que desde la llamada “comunidad internacional” y que en la geopolítica mundial se han convertido en uno de los discursos más usados y también más abusados para justificar cualquier tipo de intervención de occidente en el mundo (Rieff 2003) (Pandolfi 2000).

De esta manera, el humanitarismo se ha construido discursivamente “como la voluntad de salvar vidas, aliviar el sufrimiento y mantener dignidad humana” (Gibbons & Brigitte, 2005: 12). Un enunciado que llama a la defensa universal de la vida, sin discriminaciones de tipo religioso, político, económico, cultural o étnico. Es así como se entienden organizaciones no gubernamentales u ONGs y organismos de las Naciones Unidas (como son el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados ACNUR¹⁸, y el Programa Mundial de Alimentos PMA¹⁹) y, por supuesto, en mayor medida, la Cruz Roja²⁰.

Estas últimas —la Cruz Roja (1864) a partir de las guerras europeas imperiales y de independencia— emergieron tras el período de las guerras mundiales, que con la convención de Ginebra en 1949 se planteó en defensa de la vida, las llamadas reglas de la guerra. Construyéndose a sí mismos más allá de cualquier bando como actores neutrales. El humanitarismo de esta manera se encuentra de la mano de una presumida neutralidad y universalidad, la neutralidad supone una carta de entrada fuerte en los contextos más conflictivos donde un proyecto humanitario pretenda ser ejecutado.

Sin embargo, en un primer momento en el discurso del humanitarismo se llevaban a cabo el desarrollo de acciones de asistencia humanitaria, entendiendo por esto acciones concretas que buscaban subsanar en la inmediatez los problemas, tales como la entrega de alimentos, la atención a víctimas, entre otras.

¹⁸ ACNUR: Alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

¹⁹ El PMA (Programa Mundial de Alimentos) surgió en 1963 con el propósito de liderar la lucha de la ONU contra el hambre en el mundo. En el 2000, el PMA logró realizar programas de alimentación en ochenta y tres países distintos.

²⁰ Comité Internacional de la Cruz Roja Internacional (CICR) fue fundado en 1863. El CICR es actualmente el organismo humanitario más importante del mundo. Se basa en la ley Internacional y es el organismo encargado de custodiar las Convenciones de Ginebra.

Las intervenciones y su carácter de inmediatez fueron criticadas durante los 80s cuando se planteaban las limitaciones del estado de bienestar, el cual se consideraba no había mejorado las condiciones de los ciudadanos y generaba relaciones de dependencia entre los ciudadanos y el Estado (ver Rose: 2003). Esta crítica que desbordó el tema del Estado, implicó una reflexión sobre la noción de intervención humanitaria, además porque se venían presentando casos como el de la antigua Yugoslavia en los 90s, que dejó varias dudas sobre la separación de las organizaciones humanitarias de los actores y roles que estos llevaban (Rieff 2003) (Padolffi 2000). ¿Qué era entonces el humanitarismo?²¹

Si bien hasta el momento he presentado estos rasgos del humanitarismo en un marco histórico, estas reflexiones hacen parte de cómo se plantea la acción humanitaria de la ACJ, que se esmera en diferenciar su labor del asistencialismo:

Hay que hacer una distinción entre la ayuda humanitaria a la labor que realizamos en la ACJ como ONG humanitaria, la ayuda humanitaria es algo más inmediato que ocurre en caso de algún tipo de desastre ya sea natural o alguna emergencia que se propicie por una guerra en donde queda en el medio civiles inocentes, nosotros también realizamos esas actividades similares por ejemplo en el terremoto del Quindío nosotros estuvimos allá prestando ayuda y fuimos de las últimas ONGs en irnos. Pero nosotros a lo que mayormente nos dedicamos es a realizar proyectos de acción humanitaria como tú mismo los has visto... El punto es, que la diferencia es que lo que nosotros realizamos requiere una gran planeación previa, para ejecutar el proyecto, donde se formula un proyecto, se hacen estudios previos de campo, se busca una licitación para adquirir fondos, se busca el personal para realizar el proyecto entre otras cosas más” Yanet Ferreira (Directora del área de gestión de proyectos de la ACJ) Entrevista # 7 Agosto 25 del 2008.

²¹ La clarificación sobre estas preguntas se llevó a cabo el 7 de abril de 1998, por el Comité Internacional de la Cruz Roja, en una conferencia llamada “Principled Aid in an Unprincipled World: Relief, War and Humanitarian Principles”, que tuvo lugar en Londres, Inglaterra y al cual asistieron participantes de 35 países. Durante esta conferencia, Clair Short, secretario general del Reino Unido para el desarrollo internacional, cuestionó las bases del humanitarismo tradicional y en base a ello anunció o generó todo un discurso sobre los principios del llamado “nuevo humanitarismo”. Según su discurso, el humanitarismo debe ir más allá de una simple expresión de compasión y centrarse más en la determinación de abordar los problemas que subyacen los conflictos (Rieff 2003).

En este caso, de la mano del nuevo discurso del humanitarismo contemporáneo, viene la generación de proyectos, de la gestión y de plantear como meta garantizar que estos hechos no se repitan, extender la paz lo máximo posible, y por último que tenga un efecto de amplia duración en la medida en que quienes son ayudados integren lo aprendido a sus vidas. Pero en todo ello se mantuvo como principio la neutralidad.

La neutralidad es uno de los factores decisivos para que las ONGs y la cooperación internacional como el “Humanitarian AID” (Schick 2003), sean concebidas como un nuevo sector (diferente al Estado, a la sociedad y, en contextos de violencia, diferente a los bandos involucrados). Sin embargo, es esto mismo lo que ha hecho del humanitarismo “conceptual y prácticamente ambivalente”, “políticamente ingenuo, reprehensible y contraproducente” (Bizimana, 2006: 35). Esto conlleva la necesidad de hablar de la responsabilidad política del humanitarismo en un conflicto, como ya se había dicho, desde la CIRC²² se fomentó el debate sobre el tema.

La ACJ se plantea como bandera hija del cristianismo y del humanitarismo que, por un lado, articula elementos católicos para describir sus acciones, pero situadas en un contexto en el cual se conciben como neutrales y poco asistencialistas. Para finalizar este capítulo quiero precisar en qué medida esto se refleja en el sistema mundo.

La idea de la ayuda como *deber ser* del cristiano, el posicionamiento de las ONGs humanitarias como un tercer sector de la sociedad, la crítica a la intervención asistencialista y la creación de una “cultura de los proyectos”, reflejan no sólo la naturaleza de la ACJ, sino las maneras en que se establecen acciones frente a contextos de pobreza, violencia y desastres naturales a lo largo y ancho del mundo.

²² Entre los más reconocidos de este debate podría nombrarse a Angelo Gnaedinger (Rieff 2003), abogado suizo quien desde el 1 de Julio del 2002 es el director de la Cruz Roja Internacional. Gnaedinger fue uno de los promotores de la reflexión y la crítica al papel de la asistencia humanitaria. Él, como un viejo conocido de la CICR, empezó sus trabajos en Cruz Roja en 1984 y fue testigo directo de conflictos en África y Medio Oriente donde trabajó. En base a esas experiencias de trabajo humanitario en escenarios o contextos de conflictos surgió la idea de sentar las bases de una discusión de una posición política de las organizaciones humanitarias entorno a las confrontaciones pero que sin embargo estuviera acorde a esa neutralidad característica de las organizaciones humanitarias.

Con la idea del orden mundial, además de comprender que la acción va de contextos occidentales de primer mundo a otros contextos y que se ven como en vía de desarrollo, también pretendo señalar que el caso de la ACJ refleja cómo se dan dichas relaciones entre los dos contextos, esto es, desde figuras de cooperación, la creación de proyectos, que se conciben como una relación de neutralidad y que quienes se beneficiaran de las acciones humanitarias no sean vistos como actores pasivos, pues como afirma la directora de la ACJ en Bogotá: “Hoy en día las agencias de cooperación exigen mucho que la población que vaya a ser beneficiada participe del proyecto, es decir desde la formulación misma del proyecto hasta su ejecución y evaluación” Janet Ferreira (Directora del área de gestión de proyectos ACJ).

Nociones de empoderamiento, de liderazgo, de gestionamiento, no sólo reflejan los fines de las acciones sino el contexto del que devienen en el cual se busca que el actor sea responsable de su propio bienestar (Rose 2006) y que al tiempo que complementa, resta importancia al rol del Estado. Por lo tanto, se puede llegar a asegurar, basado con lo anterior, que la ACJ recurre al cristianismo como una herramienta útil para moverse en el mercado del discurso humanitario, por la misma compatibilidad que existe entre el discurso cristiano y el discurso humanitario.

4. Localizando el orden mundial

Si bien hasta el momento he tratado de dejar claro que la ACJ es una organización que se encuentra vinculada a diferentes discursos del humanitarismo contemporáneo —constituido por una serie de características que han surgido de diferentes debates y reflexiones sobre las acciones realizadas por las organizaciones humanitarias en los últimos años— y que da cuenta de las dinámicas actuales del sistema mundial, el objetivo de este capítulo es mostrar cómo el sistema mundo se localiza o, en otras palabras, cómo se articula y experimenta en las esferas locales.

Para ello, entiendo que el sistema mundo no supone que este se experimente de manera homogénea y universal, pues hay que tener presente lo que Eric Wolf (1991) entiende como “niveles micros”, que dan cuenta que los procesos globales pueden ser rastreados desde grupos de población pequeños a través de un análisis etnográfico.

Tomo acá especialmente el caso de Mártires y el Hogar AmaneSer en el cual fui voluntario, para dar cuenta de cómo se reconstruyen los discursos humanitarios y cristianos entre las exigencias de la gestión de proyectos en torno a unas temáticas específicas y las realidades locales. Adicionalmente, mostraré las tensiones que generan y que siguen cuestionando el carácter neutral que se le otorga al humanitarismo contemporáneo, específicamente al cimentarse la ACJ sobre valores cristianos que se pretenden universales.

Pero antes de todo esto quiero precisar la noción de ideología y discurso de las que parto, pues hasta el momento han estado de manera implícita y ambas nociones son fundamentales para comprender el enfoque del trabajo, el cual reconoce y da cuenta de las relaciones de poder que se dan en la intervención social y que se extienden a nivel global.

4.1 Discursos ideológicos

El humanitarismo y el cristianismo como discursos ideológicos, parten de entender que la ideología es la producción de ideas que devienen de un *modo de producción*; esto es, de las fuerzas productivas de producción y de las relaciones entre las mismas (relaciones como la división del trabajo, las formas de producción y distribución, y las formas de propiedad). Es decir, que el humanitarismo como un discurso ideológico deviene de relaciones entabladas en un contexto de modo de producción capitalista.

Si bien esta definición clásica del marxismo ha sido criticada por el determinismo económico, a partir de esta noción de ideología es posible comprender la conexión entre el humanitarismo y las relaciones de poder del sistema mundo. Es decir, me permite destacar las ideologías que tienen un lugar en el tiempo y de un conjunto de circunstancias, y en esta medida no son fijas sino transformables en el desarrollo de la vida social.

Asimismo, esta definición ha sido criticada porque parte de suponer que la ideología es una producción de las clases dominantes que oculta la dominación y en cierta medida la legítima. Este trabajo se quiere concentrar en este aspecto sin renunciar a la posibilidad de la producción de ideologías desde otros puntos. En gran medida porque parto de una etnografía desde la organización más que desde los beneficiarios de la ACJ.

En cuanto a la noción de discurso, busca indicar que la realidad social no es únicamente un hecho material dado, sino una construcción discursiva a la que se le da sentido no sólo a través de las palabras sino de las prácticas,

“El discurso lejos de ser cualquier código formal, lleva para Bourdieu la marca social —el poder y el valor- de la situación en la que se ha producido. La misma producción del discurso se ha anticipando sus condiciones de recepción en el mercado lingüístico, no tanto mediante la realización de un cálculo estratégico

individual como por la adhesión naturalizada a los valores dominantes estructurales y estructurados, en formas de habitus²³, en el propio mercado” (Alonso, 2: 2002).

El discurso entendido como la construcción semántica de la realidad que se materializa en actos de habla, así como en prácticas culturales, presta atención, entonces, a lo que los funcionarios de la ACJ dicen y lo que hacen, en los cuales en ocasiones se encuentran contradicciones. Y, asimismo, se crea un contexto discursivo que en el caso de la cooperación internacional posibilita lo que Bourdieu denomina como “mercado lingüístico”:

“El conjunto de determinaciones institucionales que las situaciones sociales de referencia proyectan sobre las interacciones lingüísticas y la producción discursiva son conceptualizadas por Bourdieu como un mecanismo de mercado. Los mercados de la interacción que dibuja no son mercados de intercambio entre valores iguales y soberanos, son situaciones sociales desiguales que llevan emparejados procesos de dominación y de censura estructural de unos discursos a otros. Los diferentes productos lingüísticos reciben, pues, un valor social un precio, según se adecuen o no a las leyes que rigen ese particular mercado formado por un conjunto de normas de interacción que reflejan el poder social de los actores que se encuentran en el” (Alonso, 2: 2002).

Esto es central si se tiene en cuenta que de la mano del humanitarismo se ha creado una “cultura de los proyectos” en los que el lenguaje permite acceder o no a diferentes redes creadas por organismos internacionales. A continuación, quiero ocuparme de esto y de dos casos los cuales fueron registrados durante mi participación en el Hogar AmaneSer.

²³El concepto de Habitus dentro de la teoría de Bourdieu se puede entender como: “Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas... es también estructura estructurada: el principio del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. Sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistémica la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la diferencia constitutiva de la posición, el habitus aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclasadadas y enclasantas (como productos del habitus), según unos principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales” (1988b: 170-171). Tomado de: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu3.html>.

4.2 Género y medio ambiente

En una de las entrevistas que me fue concedida, una de las trabajadoras comentaba, a propósito de la gestión de los proyectos, que

“Las organizaciones con las que deseamos trabajar y con las que hemos trabajado para lograr realizar muchos de los proyectos de la Asociación Cristiana de Jóvenes, siempre se han interesado por diferentes temas, que tengan las organizaciones en sus proyectos, por ejemplo hace poco nosotros licitamos para una organización española que le gustaba que nos enfocáramos en perspectivas de género..., lo que sucede es que eso va por olas, hoy en día les gusta financiar desde el extranjero proyectos que tengan enfoques de género, medio ambientales o de desarrollo y pues por supuesto nosotros tratamos de amoldarnos, eso está muy asociado con los nuevos objetivos que se ha planteado la ONU respecto a los problemas que hay en el mundo ” Yanet Ferreira (Directora de la área de gestión de proyectos) Entrevista # 7 Agosto 25 del 2008.

Así como lo afirma la entrevistada, el tema de género se ha vuelto central para la producción de proyectos en los que la ACJ participa. Por ello, la ACJ ha desarrollado diferentes temas de género tales como el “empoderamiento de las mujeres”, sustentado en nociones de hogar, en las cuales se busca que la mujer avance a otros campos sin abandonar “el rol tradicional”:

“El proyecto pretende generar un empoderamiento de las mujeres cabeza de familia a través de un proceso en donde se reconozca la importancia de ejercer un rol activo en la sociedad, no solamente que permanezca en su rol tradicional y el del sostenimiento económico, sino que aparte de esto pueda apropiarse de espacios donde pueda ser mas propositiva y critica” Yanet Ferreira (Directora del área de gestión de proyectos de la ACJ) Entrevista # 7 Agosto 25 del 2008.

La ayuda a la mujer, pensada en relación de la misma para el hogar, es la manera en que se piensa el enfoque de género en la ACJ. Sin embargo, en el caso del Hogar AmaneSer, localizado en la localidad de Mártires, una localidad con alta presencia de la población LGBT (Lesbiana, Gays, Bisexuales y Transexuales), la ACJ se aparta del trabajo con esta comunidad, en la medida en que todos sus proyectos se producen desde el cristianismo y esto iría en contra de los valores que la organización representa.

De hecho ha habido casos en los cuales algunas personas de la localidad de mártires se han aproximado a la ACJ porque piensan que es un grupo cristiano, para recibir ayuda de diferentes tipos y no son aceptados.

Es decir, si bien la ACJ se levanta sobre la ideología del humanitarismo y el cristianismo, ambos entran en conflicto, en tanto la pretendida neutralidad se enfrenta a las bases del cristianismo, que comprenden por género la dualidad entre masculino/femenino, y que enfatiza en los roles de “papitos/mamitas” (como se refieren constantemente en la ACJ). La asociación de género con temas asociados a la mujer, como lo plantea Mara Viveros, ha comenzado a ser un requisito de los proyectos que se limitan a señalar que se tendrá en cuenta a mujeres.

En otros casos, el enfoque de género que maneja la organización enfatiza en procesos educativos a niños y niñas sobre el “buen trato de las mujeres”, a no “verlas más débiles porque tienen una sensibilidad distinta” y a que “tanto hombres como mujeres tienen las mismas capacidades y derechos”. Respecto a la educación sexual, esta se imparte a voluntarios y beneficiarios, e incluye educación en métodos de planificación familiar, pues aunque plantean el respeto al cuerpo (y evitar la drogadicción y prostitución), se encuentran frente a un contexto con un amplio número de embarazos adolescentes.

No obstante en la organización conviven diferentes posturas respecto al tema, pues en una ocasión una persona perteneciente a la ACJ me comentó:

“A mí me parece una bobada las mujeres que se creen muy duchas porque cargan el condón, si porque ellas se creen libres e independientes, y lo que están haciendo es que los hombres las usen, y no respeten su cuerpo, es que cada cosa debe tener su etapa”

Con respecto a los requisitos del medio ambiente, que se han instaurado como requisito en la formulación de proyectos de intervención, en la ACJ son encaminados como “cristianos y representantes de Cristo y Dios en la tierra, tiene que hacer todo lo posible por salvar la obra de Dios: la naturaleza”.

A partir de ello, de enseñar a reciclar, o disminuir las basuras en el barrio. Ocupa un lugar importante la noción de sostenible, que se plantea como acciones que no vayan en contra de la naturaleza. Sin embargo, en general este aspecto aún no ha sido ampliamente desarrollado por la organización, y hasta el momento se trata de unas acciones prácticas, sencillas y que se construyen como la materialización del deber de la humanidad de proteger la creación de Dios.

4.3 Desarrollo

Finalmente, un último punto que llama la atención en la producción de lenguajes que posibilitan acceder o no a redes globales, es la idea del desarrollo. Este fenómeno del desarrollo ha entrado en la agenda de la ACJ para lograr conseguir apoyo de muchas de las organizaciones de la cooperación internacional,

“En las licitaciones hay diferentes olas sobre los temas que buscan las organizaciones de cooperación humanitaria internacional, ahora está muy de moda que pidan que los proyectos que desarrollamos las ONGs se tengan su enfoque de género, ambiental y también fuertemente lo del desarrollo, pues es un tema que ellos enfatizan mucho pues no sugieren que desde lo que nosotros hacemos se busquen estrategias para que las comunidades con mas desarraigo salgan de una situación de

pobreza o miseria Janet Ferreira (Directora del área de gestión de proyectos de la ACJ) Entrevista # 7 Agosto 25 del 2008.

El tema de “desarrollo” responde a una dinámica global que viene sonando principalmente desde la década de los 50s, cuando en el orden mundial se planteó que existían países de primer mundo —y “desarrollados”— y otros en “vía de desarrollo” o también considerados como de “tercer mundo”. En aquella época se planteó que los primeros ayudarían a los segundo, especialmente a superar las situaciones de pobreza que los rodea.

Similar al discurso humanitario, el desarrollo emergió desde unos centros hacia unas periferias determinadas, en las que se dispusieron unas prácticas de cooperación, y como lo ha planteado Arturo Escobar (2007) ha terminado siendo hegemónico dentro del contexto de la geopolítica global y unas relaciones de dominación que responden a este fenómeno: “Pensar el desarrollo en términos del discurso permite concentrarse en la dominación — como lo hacían, por ejemplo, los primeros análisis marxistas- y, a la vez, explorar más productivamente las condiciones de posibilidad y los efectos más penetrantes del desarrollo” (Escobar, 23: 2007).

Para la ACJ, el problema del desarrollo es equiparable al de la pobreza, y se trabaja ligado a dos temas. Por un lado, se articula al contexto que surgió con la crítica al estado de bienestar, y se enfatiza en el “*desarrollo*” más de capacidades de los sujetos y comunidades para “*auto-desarrollarse*” que de plantearse en temas estructurales más amplios.

Por otro lado, articulándose a los principios cristianos se plantea como un “*desarrollo integral*” refiriéndose a que no se trata de subsanar una situación exclusivamente relacionada con las condiciones materiales de existencia, sino que se incluyen el desarrollo espiritual, mental, físico y social.

Finalmente, en el tema de desarrollo parte de los discursos que se crean, se encuentran asociados a marcos de políticas a nivel internacional tales como los Objetivos del Milenio.

Los Objetivos del Milenio para el Desarrollo, es una agenda política que se planteó en el año 2000 en el marco de la Cumbre del Milenio, en el que se trazaron unas metas para el año 2015, en cuanto a temas como la pobreza, la educación, el bienestar infantil, la equidad de género, la salud, el medio ambiente y la cooperación.

Para la ACJ:

“Los Objetivos del Milenio son parte fundamental para trabajar con la cooperación internacional pues ellos les interesa muchos eso, porque lo quieren ver reflejado en los efectos de los proyectos, cosas como el enfoque de género, el impacto ambiental y combatir la deserción escolar de los menores son importante. Porque si se trabaja eso a largo plazo se puede revertir situación como la pobreza en muchos de los barrios en donde se trabaja con la organización” Albeiro Valencia (Director de la Asociación Colombiana de las ACJs) Entrevista # 6 Agosto 15 del 2008.

Los Objetivos del Milenio son pensados no sólo en la agenda de los gobiernos como una política de gobierno nacional que pretende acabar con las situaciones de “*subdesarrollo*” y todo lo que deviene de dicha condición, pero se han transformado en las agendas de organizaciones como la ACJ y sus proyectos en Colombia. La ACJ se encontró con estos Objetivos de Milenio al plantear su propia versión de estos, en el llamado “Desafío 21”. Este desafío a tomado algunos de los Objetivos del Milenio para integrarlos a su particularidad, tales como el empoderamiento de la mujer, la protección al medio ambiente y la erradicación del hambre y la pobreza, estos objetivos se gestaron en el Frechen Alemania, en el 14 Consejo Mundial de ACJs en julio de 1998. Esto da cuenta del rol que ha ejercido la ACJ frente al Estado, tema sobre el cual me gustaría detenerme a manera de conclusión.

Conclusiones

A partir del ejercicio etnográfico desarrollado con la ACJ, que implicó la realización de entrevistas, mi participación como voluntario y la recolección de sus proyectos, me gustaría empezar esta conclusión respondiendo la siguiente pregunta: ¿cuál es la implicación de la forma cómo se piensa, en el caso de la ACJ, el Estado Nación?

A pesar de que ya se ha planteado a lo largo del trabajo, a través del caso de la ACJ, es necesario comprender que el Estado no emerge como una entidad que se opone a otra entidad llamada sociedad, sino que en el contexto globalizado emergen otros actores como las ONGs que actúan a través de discursos como el humanitarismo que llaman la atención sobre lo que va más allá de las fronteras de los Estado-Nación.

Sin embargo, esto no implica que las ONGs tomen el lugar del Estado, por el contrario, la ACJ, por ejemplo, empieza a trabajar con aquellas poblaciones que no son tenidas en cuenta por el Estado:

“trabajan con gente que es muy grande para ser atendida por el ICBF, y con aquellos que no son tenidos en cuenta por el Estado”. Marcela Mar (Trabajadora social del Hogar AmaneSer) Entrevista # 3 Junio 18 del 2008

La ACJ comprende su labor como un complemento al Estado y en ese sentido actúa a través de redes creadas con instituciones tales como el SENA, Acción Social y el ICBF.

“Pues en la ACJ siempre se ha dicho que la ACJ es voz de los que no tienen voz ni voto, o sea ser mediadores ante el estado y la población. Y eso es parte de los principios u de la misión, es decir, llegar a la población más vulnerable y abogar por políticas sociales que beneficien sus derechos” Albeiro Valencia (Director de la Asociación Colombiana de las ACJs) Entrevista # 15 Agosto 15 del 2008.

Sin embargo, es necesario cuestionar los alcances de las acciones desarrolladas por la ACJ y de sus esfuerzos por trabajar en el empoderamiento de las poblaciones para exigir los derechos frente al Estado. Esta pregunta implica pensar mi posición política frente a la organización y el “discurso humanitario” y también el “cristianismo” como investigador, pero además como voluntario —lo cual genera una tensión personal— a pesar de que cuando estuve de voluntario la experiencia me sirvió para poder darme cuenta de muchas de las acciones de la ACJ que ponían en duda los objetivos que plantea la organización.

Respecto al discurso humanitario, este aparece como una construcción discursiva por medio del cual las organizaciones justifican y legitiman sus acciones, como bien se pudo dar cuenta en la investigación este discurso hace parte no sólo de una identidad propia de la ACJ como organización cristiana u ONG humanitaria.

Es un discurso que a su vez permite a esta organización ser parte de estas redes de cooperación de una manera más amplia; es decir, si bien se recuerdan las características propias de las ONGs humanitarias y resaltando, sobre todo, la importancia de una de ellas: “neutralidad”. Esta debe ser entendida como una de las propiedades de la acción humanitaria; sin embargo, durante la investigación surgió una inquietud: ¿es realmente la ACJ una ONG neutral?

Esta neutralidad se pudo sentir durante la investigación como relativa pues puede ser en la práctica un discurso que tiene una amplia comprensión y adaptación a varios de los contextos en los que pueda trabajar la ACJ, en otras palabras si bien la ACJ como organización profesa una salida dialogada a los conflictos y a una llamada cultura por la paz, es más bien una posición que le permite entrar a contextos conflictivos a realizar sus proyectos o actividades sin que puedan causar algún malestar en la población. Esta neutralidad trata de ser coherente con la situación en la que se encuentra la ACJ respecto ya sea a organizaciones de cooperación de algún gobierno extranjero o con entidades estatales oficiales.

Por otro lado, esas intervenciones que han sido realizadas por la ACJ a poblaciones en situaciones de pobreza —quienes están en riesgo de optar por trabajos poco productivos o

actividades relacionadas con algún tipo de acción criminal en cualquiera de sus formas— han sido parte de una tarea en la que la ACJ ha desempeñado un rol complementario a las funciones del Estado respecto a estos asuntos. Esto ha servido a la organización para poder realizar proyectos de mayor envergadura o cobertura poblacional, el trabajo conjunto con el Estado y algunas de sus instituciones ha servido de otra manera para poder intervenir en las diferentes dinámicas de la población local.

Sin embargo, ese rol complementario de la ACJ en la relación de proyectos y en la injerencia de las dinámicas locales no sólo puede ser visto de manera complementaria, existe, por otro lado, la tensión que puede ocasionar la injerencia que tiene la ACJ en las dinámicas locales. Pues las poblaciones que son en primera medida agentes de intervención exclusiva del Estado han pasado a ser interés de organizaciones no gubernamentales como la ACJ, es decir las poblaciones y sus problemáticas locales siempre fueron asuntos a tratar por parte del Estado solamente; es así como se hace más evidente la tensión entre la ONG y el Estado. Entendiendo a las ONGs como organizaciones que se encuentran por fuera del Estado-Nación pero que, sin embargo, pueden tener participación en las problemáticas que aquejan a los individuos de ese Estado-Nación. Sin embargo, este análisis no se puede ubicar solamente en la evidente tensión que existe entre ONG y Estado-Nación sin dar cuenta de cómo se refleja el activismo de la ACJ toda una serie de dinámicas globales que hacen parte de un ordenamiento global o de un sistema mundo (Wallerstein1984) (Escobar 2007).

Por otro lado, me gustaría mostrar la manera en la que el despliegue de una industria humanitaria (que da cuenta de las relaciones de poder y que canaliza amplios flujos financieros) construye discursivamente a los diferentes actores sociales que se topa en sus acciones: a la población que ayuda como vulnerable e indefensa que pueden ser líderes, a sí mismos como solidarios y desinteresados, y al Estado como un actor insuficiente en sus acciones.

Si bien no es el eje central de este trabajo la relación entre Estado y sociedad, este aspecto si ha sido central en las acciones de la ACJ y en como ellos conciben su quehacer

humanitario. Cabe aclarar, de nuevo, que no es mi interés emitir juicios de valor sobre la acción de la ACJ, por el momento quiero mostrar la construcción discursiva de los diferentes actores sociales.

En primer lugar, en cuanto a la forma en que se construye a los beneficiarios, en el caso específico del Hogar AmaneSer, el programa se dirigía a “los niños de la calle”; sin embargo, fue ampliándose su espectro que el fenómeno, por un lado, se iba reduciendo en las localidades en las cuales trabajan, y por otro lado se comenzaba a plantear que para ayudar a los niños tenía que hacerse un trabajo más amplio que incluyera al hogar y permitiera la prevención del abandono del hogar. En una de las entrevistas realizadas, una trabajadora de la Oficina de prevención de la ACJ describía dichas acciones:

“Pues en la ACJ siempre se ha dicho que la ACJ es voz de los que no tienen voz ni voto, *osea* ser mediadores ante el Estado y la población. Y eso es parte de los principios u de la misión, es decir, llegar a la población más vulnerable y abogar por políticas sociales que beneficien sus derechos” Yanet Ferreira (Directora del área de gestión de proyectos de la ACJ) Entrevista # 6 Agosto 15 del 2008.

Para ella, esto implicaba que sus acciones se desarrollan en zonas con más índices de pobreza y violencia en Bogotá, tales como San Cristóbal, Ciudad Bolívar, Bosa o Mártires, con actores que son excluidos y marginados, y a ellos mismos como mediadores cuyo motor es solidario y desinteresado. Cabe recordar que la “ayuda” ya había sido planteada por diferentes actores como Gronmeyer, como una de las maneras a través de las cuales se estableció el orden mundial tras los períodos de guerras mundiales, en las que la acción misma tenía como motor la diferenciación entre la representación del ayudado (como actor pasivo y en desventaja) y de quien ayuda (como solidario y con ventajas).

Sin embargo, la ayuda a través de discursos desarrollista ha sido criticada por las representaciones sobre las que se sustenta que generan una dependencia del ayudado, crítica que ha sido extendida en el discurso de ayuda de la ACJ, en la que el humanitarismo busca señalar una condición sin diferencias de clase, género, raza, etnia o religión. Por

medio de dicho discurso, que critica al asistencialismo, se construyen como neutros, así como a quienes ayudan como potenciales líderes.

Esto es fundamental, pues incluso en la práctica para la cooperación se pide a las organizaciones que “corrobores la población que participa en la formulación de proyectos” (entrevista al director ACJ), y en el proyecto se han extendido términos como el empoderamiento, el liderazgo y la exigencia de derechos. Esto ha implicado el cambio de concepción de la relación Estado-comunidad, y más allá de ser acciones prácticas esto ha producido un campo de acción en el cual esta representación es parte de cómo se construyen su mundo, hoy en día, quienes se encuentran vinculados a la generación de proyectos (y que atraviesa los diferentes niveles de la estructura organizacional).

Sin embargo, esta investigación también dejó un aspecto interesante para revisar desde la parte metodológica pues el trabajo de campo que se realizó en gran medida bajo la doble figura tanto de investigador como de voluntario, implicó un rol un acercamiento más detallado a la organización y sus trabajadores, pues me permitió ser parte de muchas de las actividades de la ACJ como voluntario, en ese sentido conviví con muchos de los coordinadores del área del voluntariado.

De esta misma manera, mi rol como voluntario me permitió acercarme a muchos de los trabajadores de la ACJ (sobre todo en el Hogar AmaneSer) de una manera más íntima, donde era más fácil que me proporcionaran información sobre lo que yo pretendía observar en campo. Pero, por otro lado, hubo una contracara a esta figura de voluntario cuando me presentaba como investigador y sobre todo cuando se debían realizar las entrevistas, muchos de los trabajadores no me permitieron que los grabase y al solicitar los documentos sobre historia y filosofía de la ACJ se comportaron de manera recelosa.

Para terminar con las conclusiones de esta investigación, me gustaría, primero, señalar que mi posición como voluntario si bien permitió un contacto mucho más cercano a la ACJ como ONG humanitaria, por otro lado me sirvió para sentar varias observaciones sobre lo que deseaba en un principio: dar cuenta de que cómo esta ONG humanitaria, por medio de

las dinámicas globales del humanitarismo, lograba tener un rol que pretendía transformar el escenario local donde trabajan los proyectos de la ACJ.

En este sentido, la ACJ es una organización que busca amalgamar dos discursos para lograr ser atractiva a los voluntarios jóvenes que al seguir un proceso de voluntariado de varios años pueden llegar a ser parte de las directivas de la organización, además estos jóvenes voluntarios siguen dándole vida a la figura de la ACJ como organización de voluntarios. Volviendo al punto, la ACJ ha recurrido a actividades que cada vez suelen salirse más de las actividades de voluntariado (sin decir que ya no existan jóvenes voluntarios que trabajen en los proyectos de los barrios y también los practicantes de las universidades, siguen siendo una gran cantidad de personas que se integran a la organización) de ayuda en los proyectos de barrios marginados, es, entonces, cada vez más frecuente atraer a los jóvenes por medio de “actividades culturales” como música, danza o festivales artísticos en las diferentes localidades donde se quieren integrar a estos jóvenes y donde la organización se les muestra como un espacio fraterno.

Pero si bien se quiere mantener la figura de organización de voluntarios por medio de diferentes canales para atraer voluntarios desde la ACJ, es importante anotar que la ACJ es una organización que ha basado su sostenimiento bajo una “cultura de los proyectos”. Con esto me refiero a la búsqueda de fondos y apoyo por parte de organizaciones de la cooperación internacional.

Utilizando el discurso del humanitarismo como una efectiva forma de engranarse a las necesidades que le pueda plantear un mercado humanitario global que cada vez solicita en sus licitaciones nuevos enfoques, temas o tópicos de trabajo para las ONGs humanitarias, ya sean de desarrollo, género o medio ambientales. Este discurso es una importante herramienta que permite a la ACJ tener un apoyo financiero y logístico que sostiene a esta gran organización y su planta de empleados, ya sea burocrática o trabajadora en campo que son también profesionales calificados y asalariados; es decir, el humanitarismo se ha convertido en un gran instrumento para que esta ONG pueda continuar su funcionamiento

desde un aspecto financiero y, por otro lado, le ha dado un apoyo por medio del cual la ACJ puede tener una independencia respecto a las organizaciones estatales u oficiales.

Es por eso que ratifico a esa llamada “cultura de los proyectos” en donde la ACJ justifica su acción humanitaria, como dependiente o casi totalmente remitida a la financiación continúa de sus proyectos ya sean establecidos o a los nuevos que pretenda realizar. Por medio de estos proyectos justifica su horizonte de ayudar a las poblaciones con las que pretenda trabajar por un mejoramiento de las condiciones de vida de sus posibles beneficiarios, desde esa práctica la ACJ se justifica como ONG humanitaria.

Con la anterior culminación se puede poner en tela de juicio si los proyectos de la ACJ y sus actividades pueden realmente cambiar o transformar las problemáticas de una comunidad determinada, como se expresó anteriormente mi objetivo no es realizar un juicio de valor sobre esta organización y sus acciones, pero sí queda claro que muchas de las estrategias y los proyectos desarrollados por la ACJ (y teniendo en cuenta lo visto en el Hogar AmaneSer) pueden tener algún tipo de impacto en ciertos habitantes de la población de los barrios; asimismo tenemos en cuenta una vez más que el humanitarismo contemporáneo pretende buscar estrategias que no sólo ayuden a algunos individuos sino que busquen fórmulas para el desarrollo, empoderamiento y solución pacífica de los conflictos, en este punto la estrategia usada por ahora ha sido insuficiente y proyectos como el Hogar AmaneSer pueden remitirse al sostenimiento de cuerpo de profesionales asalariados y no a un impacto a gran escala que transforme las dinámicas locales del Barrio Mártires, en este caso, de manera esencial.

Bibliografía

Alonso, Luis Enrique (2005) “Pierre Bourdieu, el lenguaje y la comunicación: de los mercados lingüísticos a la degradación mediática”. Tomado de:

http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/bourdieu01.pdf

Barraza, Safa (2002) “El concepto del *habitus* y el estudio” tomado de <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu3.html>.

Binzima, Ladislav (2006) “Contemporary Humanitarian Assistance: Filling the Gaps or Blurring the Lines?” En: Working in conflict – Working on conflict. Bilbao: Universidad de Deusto.

Bourdieu, Pierre (2001) “¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos”. Madrid: Akal Ediciones.

Clifford, James (1991) “Sobre la autoridad etnográfica” En: El surgimiento de la Antropología Posmoderna. Mexico DF: Gedisa Editorial.

Cordoba Hernandez (1992) “Historia y desarrollo del programa de la Asociación Cristiana de Jóvenes para prevención y atención de menores en o de la calle y sus familias” En: Modelo de Trabajo Preventivo con Familias en Extrema Pobreza con Antecedentes o en Riesgo de que sus Hijos Menores Abandonen el Hogar. Bogotá: Universidad Santo Tomas.

Coronil, Fernando. “Naturaleza del postcolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo”. Edgardo Lander (ed.), La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Pp. 119-154. Caracas: Clasco.

D’Allones Myriam (2006) “El hombre compasional”. Madrid: Amorrortu Editores.

Escobar, Arturo (2007) "La invención del Tercer Mundo" Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.

Gibbons, Pat & Piquard Brigitte (2006) "Humanitarianism: Meaning, Actors and Scope" En: Working in conflict – Working on conflict. Bilbao: Universidad de Deusto.

Gronemeyer, Marianne (1996) "Ayuda". En Wolfgang Sachs comp. Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder. Lima PRATEC.

Rabinow Paul (2005) "Midist Anthropology's problems". En Global Assemblages. Oxford:Blackwell Publishing.

Rieff David (2003), "Una cama por una noche" Madrid: Editorial Taurus.

Mara Viveros Vigoya, (2004) "El gobierno de la sexualidad juvenil y la gestión de las diferencias". En: Colombia Revista Colombiana De Antropología ISSN: 0486-6525 ed: Instituto Colombiano de Antropología v.40 fasc. p.155 - 183 ,2004

Nikolas Rose, (1997) "El gobierno en las democracias liberales avanzadas: del liberalismo al neoliberalismo", Revista Archipiélago No. 29, p 25-40

Tate, Winifred (2007) "Counting the Dead: the culture and politics of Human Rights activism in Colombia". Londres: University Of California Press.

Wallerstein, Immanuel (1984) "El moderno sistema mundial: El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea". Nueva York: Editorial Siglo Veintiuno Editores.

Wolf, Eric (1987) "Europa y la gente sin historia". Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.

Listado de Entrevistas

Entrevista # 1: Claudia Herrera Realizada el 25 de Febrero del 2008 (No fue Grabada)²⁴

Entrevista # 2: Inés Ferreira Realizada el 5 de Marzo del 2008 (No Fue Grabada)

Entrevista #3: Marcela Mar Realizada el 18 de Junio del 2008 (No fue Grabada)

Entrevista # 4: Camila Castro Realizada el 20 de Junio del 2008 (No fue Grabada)

Entrevista #5: Camilo Pineres Realizada el 27 de Junio del 2008 (No fue Grabada)²⁵

Entrevista # 6: Albeiro Valencia Realizada el 15 de Agosto del 2008 (Fue Grabada).

Entrevista # 7: Yanet Ferreira Realizada el 25 de Agosto del 2008 (Fue Grabada).

²⁴ Estas entrevistas no fueron grabadas por petición explícita de las personas a quienes se les hicieron.

²⁵ Esta entrevista no fue citada pues se trataba de un profesor de danzas contratado por el Hogar Amanecer para realizar una serie de clases de 3 semanas.

Anexos

Anexo # 1

Cronograma de historia y filosofía de la ACJ/YMCA para voluntarios.

TALLER DE HISTORIA Y FILOSOFIA ACJ

Recreación	Se realiza un rompehielos para dar inicio a la capacitación, puede ser de presentación o un juego sencillo si ya se conocen.
Reflexión	Se realiza un reflexión previa al taller.
Prueba de Entrada	Se realiza la prueba de entrada que se encuentra como anexo, son solo 5 minutos para responder.
Datos Generales	Se comienza la capacitación dando los datos generales de la ACJ, contexto histórico, fecha de fundación, Primera ACJ de América.
Vida de George Williams	Se da a conocer un poco la vida de George Williams y como logro crear y extender la ACJ. También se da a conocer su legado. Una copia de este se encuentra como anexo.
Fechas Destacadas	Se dan fechas sobresalientes dentro de la historia de la ACJ, es importante que los voluntarios aprendan algunas de ellas, las más importantes.
Historia de La insignia	Se muestra la insignia a los voluntarios y se va dando el significado de cada símbolo.
Base de Paris	Primero los voluntarios de a parejas, resolverán una sopa de letras que contiene las palabras de la base de paris, después ellos tendrán que socializar que puede significar esas palabras. Es importante que los voluntarios la aprendan de memoria, ya que es de gran importancia, porque es la misión de la ACJ – YMCA.
Declaración de Kampala	Se explica lo que significa esta declaración y se da a conocer los puntos que expone esta declaración.
Declaración de Tozano	Se da a un grupo de voluntarios cada conclusión de esta declaración y ellos la tendrán que socializar ante sus compañeros.
Desafío 21	De igual manera que en la declaración anterior, se divide el número de desafíos entre los voluntarios y ellos por medio de una corta historieta tendrán que explicar a que se refiere el desafío que les correspondió.
Prueba de Salida	Se cierra el taller con la prueba de salida, los voluntarios no puede ver sus apuntes, puede durar más de 5 minutos.

Anexo # 2 Historia de la ACJ/YMCA Institucional.

HISTORIA DE LA ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES

La ACJ – YMCA surge al mundo como resultado de un movimiento verdaderamente revolucionario para aquellos tiempos.

Desde principios del siglo XVIII, desarrollo de la industria y la inmigración de las familias y jóvenes en particular a las zonas industriales, producen en los países europeos, y en especial manera en Inglaterra, una concentración sin precedentes en las grandes ciudades.

Aquel factor, sumado a la situación política, social y económica que produce grandes y fundamentales cambios en la vida tradicional de aquellos pueblos, tiene su contrapartida en un fuerte reavivamiento religioso.

Entre los jóvenes, la reacción se manifiesta en agruparse, defender sus derechos y expresar sus aspirar para una vida mejor. Entre estos millares de jóvenes, uno en Inglaterra sería el líder del movimiento internacional. Este joven, nacido el 11 de octubre de 1821 en el condado de Somerset, Inglaterra, sería el que con otros once compañeros, fundara la Asociación Cristiana de Jóvenes en Londres, el 6 de junio de 1844. El nombre de este joven era **GEORGE WILLIAMS**.

Aquel grupito de doce, tuvo virtudes importantes tales como gran fuerza espiritual, fe en el señor, afán de servicio, incontenible anhelo de extender sus propias y ricas experiencias espirituales a otros jóvenes. Muy pronto lo que fuera el núcleo de empleados en la casa “Hitchcock y Rogers”, había transferido su entusiasmo a los propios dueños y logrando interesar a jóvenes de otros comercios. Más tarde al idea llegaría a jóvenes de otros países europeos.

Es fascinante leer la historia de los primeros once años de existencia de la ACJ, vale decir, de 1844 a 1855. En París se reúnen 99 jóvenes representando ya a 39 ACJs de diversos países de Europa y América, celebrando así la Primera Conferencia Mundial de ACJ, en esta primera reunión se declararon unidos fraternalmente por intermedio de lo sé llamo entonces la “Base de París”, era que ningún desacuerdo de menor importancia debería siempre poder partir el movimiento de su foco cristiano. Para realzar este punto de vista, se adoptó Juan 17.21 como el fundamento del movimiento: “...para que todos seamos uno...” . El foco de la conferencia de París era casi individual - ayudar a hombres jóvenes “a construir un cuerpo, una mente, y un espíritu sanos”.

Desde entonces al presente, la ACJ recorre más de cien años de vida fructífera y del simple pero fundamental comienzo que congrego al número inicial, principio que consistía en “el fortalecimiento espiritual de los y las jóvenes”, se ha extendido por toda la faz de la tierra.

Todo lo realizado hasta el presente por la ACJ en el mundo es el primer capítulo de su historia. Todo indica que tiene ante sí un desafío sin precedentes.

Lo antedicho está avalado no solo por la exitosa historia pasada, si no por la capacidad de adaptación de la ACJ a los medos y circunstancias más variados en lo social, económico y cultural donde se ha debido y tiene que actuar, la flexibilidad de sus `programas, y en particular, su amplio pero firme sentido de dirección en la formación integral del hombre y de todos los hombres.

Primera ACJ de América

La primera YMCA en América del norte inicio en Montreal, provincia de Quebec – Canadá- por la congregación de la iglesia Metodista de Santo James el 25 de noviembre, 1851, y la primera en los Estados Unidos, abierta en diciembre, 1851 en Boston, Massachusetts.

En 1973 los “principios de Kampala” fueron adoptados, reforzando las políticas del YMCAs, pero indicando que había llegado a ser obvio en la mayoría del YMCAs, que un punto de vista global era más necesario, y que al hacer eso, la YMCAs tendría que tomar soportes políticos, especialmente en desafíos internacionales. En el Consejo Mundial de Alemania en 1998, el “desafío 21” fue adoptado, dando aún más foco a los desafíos globales, como igualdad de género, desarrollo sostenible, guerra y paz, distribución justa y los desafíos de la globalización, del racismo y de HIV/AIDS. Todos estos asuntos se ven como desafíos contra la voluntad de Dios.

La YMCA tomó un soporte firme en la lucha global contra apartheid y también en la situación en Oriente Medio. En Consejo Mundial de Oaxtepec, México en 2002, una llamada fuerte para una solución pacífica a la crisis fue adoptada.

El YMCAs, especialmente en Europa occidental y Norteamérica también ha utilizado grandes recursos para ayudar a construir YMCAs nacional en Europa Oriental con gran éxito.

En 2003 una convención de juventud fue arreglada en Praga con la atención de casi todos los países en Europa para celebrar la sanación de las heridas de la “cortina de hierro”.

Anexo # 3 fechas destacadas.

FECHAS DESTACADAS

AÑO	ACONTECIMIENTO
1821	Nacimiento de George Williams
1844	Fundación en Londres de la Young Men`s Christian Association, por George Williams y otros once jóvenes el 6 de julio.
1851	Fundación de las primeras ACJs en Norteamérica y en Canadá.
1854	Primera convención internacional con participación de Estados Unidos y Canadá en Búfalo, Nueva York.
1855	Celebración de la primera convención mundial, en París. Se elabora y acepta la declaración llamada “Base de París”, que desde entonces ha servido de base de unión entre todas las ACJs del mundo.
1858	Asociaciones de universitarios se organizan espontáneamente en Michigan y Virginia.
1859	Primer edificio de la ACJ en Baltimore, Estados Unidos.
1861	Formación de la United States Christian Comisión; el primer trabajo entre soldados y prisioneros de guerra civil de 1861-65.
1862	Robert Ross Mc Burney es nombrado secretario general de la ACJ de Nueva York y considerado luego como el padre del secretariado técnico, trabajo concebido como educación en lo espiritual, mental, físico y social.
1869	El trabajo entre menores surge en Salem, Massachusetts.
1875	Rober J. Roberts es nombrado director de educación física en la ACJ en Boston.
1878	Creación del Comité Mundial de la Alianza Mundial de ACJs en Ginebra Suiza.
1879	El nombre “Comité Internacional” es adoptado en la convención de Baltimore para la alianza de los consejos nacionales de Estados Unidos y Canadá.
1885	Summer T. Dubleyt, en el Estado de Nueva York, organiza el primer campeonato, que luego se extendería a todas las ACJs del mundo.
1888	Jhon R. Mott, uno de los grandes líderes de la ACJ, es nombrado secretario estudiantil del Comité Internacional de los Estados Unidos y Canadá, mandando secretarios norteamericanos a Tokio (Japón) y a Madrás (India)
1889	El triangulo rojo, símbolo de la educación integral, es concebido por el Dr. Luther Halsey Gulick, decano de la facultad de educación física de Springfield College.
1890	Creacion de Institutos técnicos:”EL George Williams College” en Chicago; “wel

	Springfield College” en Springfield, Massachusetts.
1891	Myron L. Clark es nombrado Secretario en el extranjero y enviado a Brasil por el comité internacional.
1891	James Naismith crea el basketball en Springfield College.
1893	Fundación de la ACJ de rio de Janeiro, Brasil. Es esta la primera en America Latina.
1894	Año del centenario de la fundación de la ACJ en Londres. Gran conmemoración y celebración de la conferencia mundial en Londres. Con asistencia de millares de delegados. En esta oportunidad la Reina Victoria de Gran Bretaña otorgo a George Williams la “Orden de Caballero”.
1895	William Morgan crea el Volleiball
1902	Fundación de la ACJ de México.
1903	Fundación de la Alianza brasileña de la ACJ.
1905	Celebración en Paris del cincuentenario de la primera Conferencia Mundial de la ACJ, y de la fundación de la Alianza Mundial, siendo este el último acto oficial al que asistió George Williams, de 84 años de edad y quien falleció meses más tarde.
1909	Fundación de la ACJ en Montevideo – Uruguay
1911	Organización del primer campeonato Internacional de Jóvenes, en Piriapolis, Uruguay, que serviría de modelo para las ACJs del continente.
1911	El “día de la Madre” se celebra por primera vez en la ACJ de Buenos Aires – Argentina.
1912	Fundación de la ACJ de Valparaíso.
1914	Jhon R. Mott es mandado a Europa por el presidente Woodrow Wilson, para estudiar las condiciones en los campamentos de los prisioneros de guerra.
1914	Fundación de la Federación Suramericana de las ACJs y la Junta Continental.
1915	Iniciación en Europa de la obra de la ACJ entre los prisioneros de guerra de los países en lucha.
1921	Fundación de la ACJ en Lima – Perú.
1922	Organización del Instituto Técnico de la Federación Suramericana, con Felipe A. Conrad, como primer director.
1931	Celebración de la primera reunión mundial de juventud en Toronto – Canadá.
1937	Convención Mundial de la Alianza Mundial en Madrás, India. Numero de ACJ 10.380, número de socios 1.761.465, numero de secretarios 55.546.
1939	Primera conferencia Mundial de la Juventud Cristiana, en Ámsterdam, Organizada por la ACJ, en cooperación con los otros movimientos de jóvenes y movimientos religiosos.

1939	Los gobiernos de los países en guerra conceden a la ACJ la autorización oficial para realizar el programa pro ayuda a los prisioneros de guerra, previsto en las estipulaciones de la convención de Ginebra de 1929.
1943	Celebración del cincuentenario de la fundación de la obra suramericana (Rio de Janeiro, 1893)
1943	Fundación de la ACJ de La Paz – Bolivia.
1943	Fundación de la ACJ de Asunción – Paraguay.
1944	Celebración del centenario mundial de la ACJ.
1946	Fundación de la ACJ de Caracas – Venezuela.
1955	Celebración en París de la conferencia Mundial con motivo del centenario de la primera convención Internacional y de la creación de la Base de París. Participan más de 7.000 delegados y delegadas fraternales.
1959	Fundación de la ACJ de Quito - Ecuador.
1962	Convención Suramericana celebrada en Caxambu. Brasil, después de la cual la Federación suramericana se transforma en confederación y se inicia el proceso de descentralización de los institutos técnicos y la creación de las federaciones nacionales.
1964	Fundación de la ACJ Bogotá – Colombia.
1966	Fundación de la ACJ de Panamá – Panamá.
1967	Fundación de la ACJ de Santo Domingo, República Dominicana.
1972	Luego de la convención celebrada en la ACJ de Buenos Aires, la confederación sudamericana pasa a ser confederación Latinoamericana. De esta manera se extiende la labor de la confederación a todo el ámbito de América Latina.
1994	La YMCA comenzó el trabajo en prisiones e instituciones de jóvenes delincuentes. Hoy, la unidad de las prisiones de la YMCA trabaja con un promedio de 5.000 jóvenes al año.
2005	Se celebró el 150º aniversario de la Alianza Mundial en Mumbai -la India-

Anexo # 4 Convenciones y principio ideológicos de la ACJ/YMCA tanto para voluntarios como empleados.

BASE DE PARIS

NUESTRA MISIÓN

La base permanente de la labor y testimonio de la Asociación Cristiana de Jóvenes esta expresada en la BASE DE PARIS, adoptada por los delegados de la 1º Conferencia Mundial de París en 1855 y ratificada por el 6º Consejo Mundial de ACJs de 1973.

BASE DE PARIS

“Las Asociaciones Cristianas de Jóvenes buscan unir a aquellos jóvenes que, considerando a Jesucristo como su Salvador y su Dios, según las Sagradas Escrituras, desean, en su fe y en su vida, ser discípulos de El y trabajar juntos para extender entre los jóvenes el Reino de su Maestro”.

Las divergencias de opinión sobre otros asuntos, por importantes que sean, no interferirán en las relaciones armónicas de los miembros y asociados que integran la Alianza Mundial.

DECLARACIÓN DE KAMPALA

La Base de París expresa que Cristo es el centro del Movimiento, y éste es concebido como una hermandad mundial que une a los cristianos de todas las confesiones. Es consecuente con una política de asociación abierta, que incluye personas sin hacer cuestión de su fe, edad, sexo, raza y condición social. La Base no se formula para que se use como condición de afiliación individual a la ACJ, lo cual se deja deliberadamente a discreción de los Movimientos que constituyen la Alianza Mundial. La Base establece claramente que los Movimientos constituyentes de la Alianza Mundial tienen plena libertad para expresar sus propósitos en otros términos, si corresponden más directamente a las necesidades y aspiraciones de aquéllos a quienes busca servir, siempre que la Alianza Mundial los considere de acuerdo con la Base de París. Reconociendo el carácter de la ACJ en el mundo de hoy, este acto de aceptación de la Base de París compromete a las Asociaciones y sus miembros como colaboradores de Dios, a los siguientes imperativos:

1. Trabajar para que todos tengan iguales oportunidades y exista justicia para todos.
2. Trabajar para lograr y mantener un medio ambiente en el que las relaciones humanas se caractericen por el amor y la comprensión.
3. Trabajar para lograr y mantener dentro de la ACJ y en la sociedad, con sus organizaciones e instituciones, condiciones que hagan posible la honestidad, la profundidad y la creación.
4. Desarrollar y mantener normas de liderato y programa que sean ejemplo de la variedad y profundidad de la experiencia cristiana.
5. Trabajar por el desarrollo integral del ser humano. Afirmando la Base de París adoptada en 1855, como la declaración fundacional contemporánea de la Misión de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en los umbrales del tercer milenio, declaramos que la Asociación Cristiana de Jóvenes es un movimiento mundial cristiano, ecuménico y voluntario para todos: mujeres y hombres, con especial énfasis en y con la genuina participación de los jóvenes, y que procura compartir el ideal cristiano de construcción de una comunidad humana de justicia con amor, paz y reconciliación con plenitud de vida para toda la creación.

DECLARACIÓN DE TOZANZO

DECLARACIÓN OFICIAL DEL CONSEJO MUNDIAL CELEBRADO EN TOZANZO, JAPÓN (1965)

La ACJ-YMCA es una Organización Cristiana. En su centro se hallan cristianos laicos quienes, considerando a Jesucristo como su salvador y su Dios, desean ser discípulos de él y trabajar juntos para la extensión de su reino. La ACJ (YMCA) y su programa en la comunidad local por todo el mundo, es el medio a través del cual estos cristianos laicos cumplen parte de su obligación hacia el servicio cristiano. La ACJ (YMCA) coopera con

las iglesias en su ministerio y enseñanza. Sin embargo, no está ligada a ninguna confesión o denominación cristiana: sus líderes o socios pertenecen a cualquier confesión Cristiana. Así mismo acoge a personas de otras creencias y a quienes les resulta difícil aceptar cualquier fe, los recibe participando en muchas actividades.

La ACJ-YMCA es una Organización Voluntaria, independiente

Sus propósitos están formados por la misma ACJ-YMCA. A pesar de que las ACJs-YMCA frecuentemente llevan a cabo servicios en acuerdo con los gobiernos en ciertos casos con sostén gubernamental, retienen su carácter voluntario independiente y sus líderes se hallan alerta para salvaguardarlo.

La ACJ-YMCA es un Movimiento Juvenil, a pesar de la variedad de edades que cubre en sus actividades, su principal interés radica en la generación presente.

La ACJ-YMCA es una Organización Internacional. Las unidades básicas de los movimientos son las unidades locales. Estas ACJs-YMCAS estarán unidas por medio de agrupamiento nacional o zonal, en un movimiento mundial al cual la Alianza Mundial le da significado y propósito.

La ACJ-YMCA es una Organización de Socios. La ACJYMCA ofrece sus servicios tanto a socios como a no socios con el fin de hacer frente a las necesidades.

La ACJ-YMCA es una Fraternidad. En la comunidad, la nación y en el mundo entero, busca a través de su membresía, su programa y como expresión de su propósito cristiano, ser una fraternidad que une en los lazos de confraternidad, a personas de toda clase, credo, color y nacionalidad.

La ACJ-YMCA educa para ciudadanía y liderazgo responsables, pero es una Organización Apolítica. Debe tener percepción social y debe contribuir a formar conciencia.

La ACJ-YMCA mantiene un Programa Diversificado. Realiza su labor principalmente a través de pequeños grupos. Se interesa en el desarrollo espiritual, mental y corporal de sus socios. Sus programas son multifacéticos y son el resultado de diversos intentos dirigidos a proporcionar una amplia gama de necesidades, ya sea en el trabajo, la escuela, la familia o la recreación.

DESAFÍO 21

"Desafío 21" engloba responsabilidades que las ACJs deben asumir en el nuevo milenio sobre la base de sus necesidades y posibilidades específicas. Las orientaciones potenciales de Desafío 21 posicionan claramente a la ACJ en relación con los más amplios acontecimientos de la sociedad. Conscientemente no se le tituló Declaración sobre Misión ya que ésta surgiría como consecuencia de un proceso continuo. De momento, se percibe Desafío 21 como un paso adelante para renovar y comprender las implicaciones de la misión en la actualidad, manteniendo la Base de París como el origen de la misión de la ACJ. Si bien el mundo en el que vivimos se vuelve cada día más y más complejo, nos sentimos obligados a encontrar maneras de adaptarnos a nuestra época pero así mismo o más importante aún, mantenernos aferrados a nuestras raíces.

Afirmando la Base de París adoptada en 1855, como la declaración fundacional contemporánea de la Misión de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en los umbrales del tercer milenio, declaramos que la Asociación Cristiana de Jóvenes es un movimiento mundial cristiano, ecuménico y voluntario para todos: mujeres y hombres, con especial énfasis en y con la genuina participación de los jóvenes, y que procura compartir el ideal cristiano de construcción de una comunidad humana de justicia con amor, paz y reconciliación con plenitud de vida para toda la creación.

Cada Asociación Cristiana de Jóvenes miembro está, por lo tanto, llamada a concentrarse en ciertos desafíos a los que se dará prioridad de acuerdo a su propio contexto. Estos desafíos, que resultan de la evolución de los Principios de Kampala adoptados en 1973, incluyen:

1. Compartir la Buena Nueva de Jesucristo y luchar por el bienestar espiritual, intelectual y físico de los individuos y las comunidades en su integridad.
2. Empoderar a todos, especialmente a los jóvenes y las mujeres, para asumir crecientes responsabilidades y asumir el liderazgo a todos los niveles y trabajar por una sociedad con equidad.
3. Defender y promover los derechos de las mujeres y sostener los derechos de los niños.
4. Fomentar el diálogo y el trabajo conjunto entre personas de diferente fe e ideología y reconocer las identidades culturales de los pueblos y promover la renovación cultural.
5. Comprometerse a trabajar en solidaridad con los pobres, los desposeídos, los desarraigados y las minorías raciales, religiosas y étnicas oprimidas.
6. Procurar ser mediadores y reconciliadores en situaciones de conflicto y trabajar por la participación significativa y el avance de las personas hacia su autodeterminación.
7. Defender la creación de Dios contra todo lo que la destruiría, preservar y proteger los recursos de la Tierra para las generaciones venideras.

Para enfrentar estos desafíos, la Asociación Cristiana de Jóvenes desarrollará modelos de cooperación a todos los niveles que creen condiciones para la auto sustentación y la autodeterminación.

Aprobado en Frechen, Alemania, 14 Consejo Mundial de ACJs, julio de 1998.